

# LAS MISIONES CATÓLICAS



## Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.  
EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

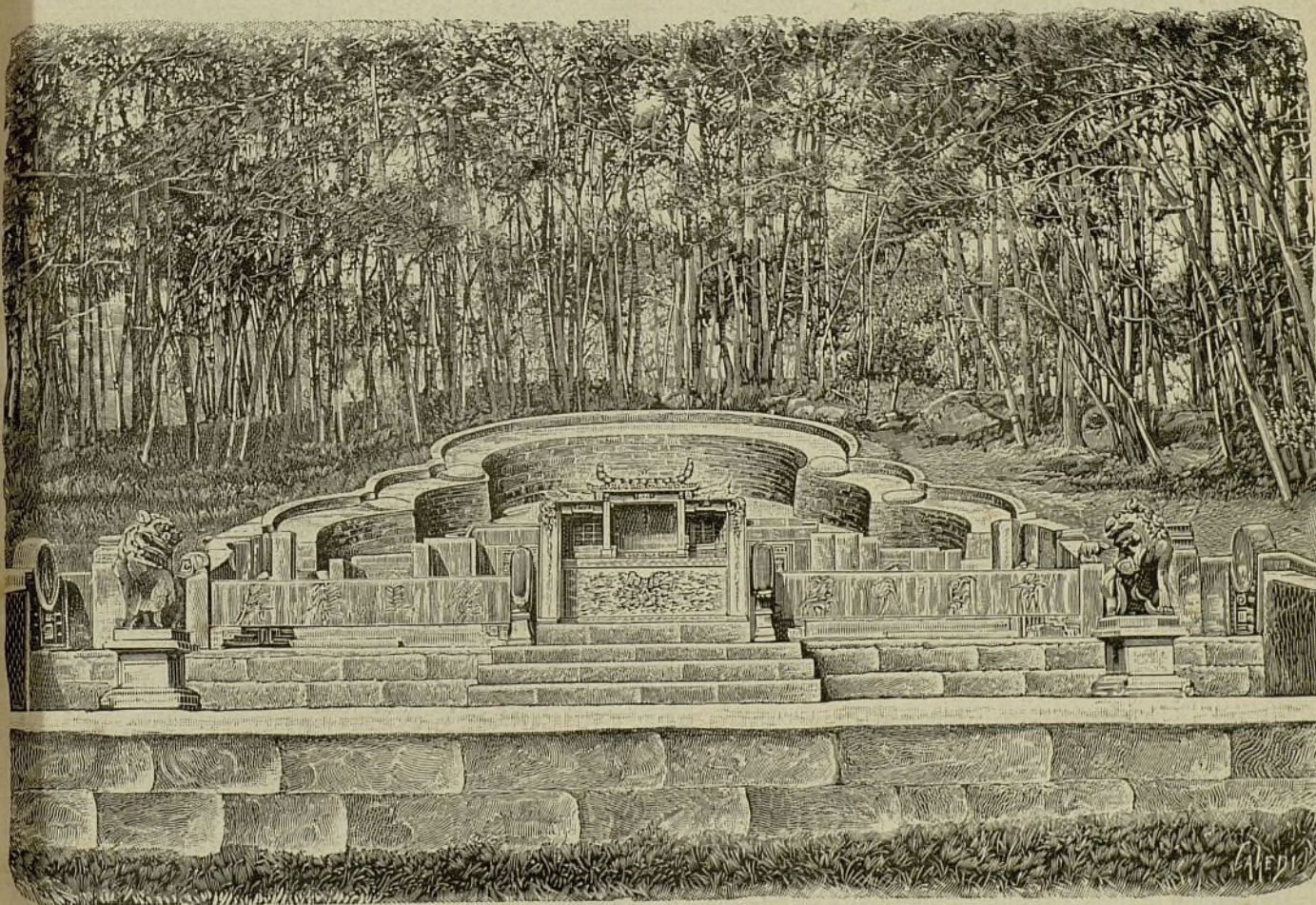
## Se publica el 15 de cada mes

Año X.—Miércoles, 15 Enero 1902.—N.º 181

## Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.  
El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

♦♦♦ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ♦♦♦



FO-KIEN (China).—TUMBA CHINA EN FU-TCHEU

Reproducción de fotografía remitida por el P. Cothonay, de los Hermanos Predicadores. (Pág. 15)



## SUMARIO

**Texto.**—CORRESPONDENCIA: Bajo Niger.—Nuevo hospital católico en Copenhague.—Noruega.—Hong-Kong.—EL MAR LIBRE DEL POLO (viaje del Dr. Hayes).—DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN (continuación).—EN LOS ALREDEDORES DE FU-TCHEU (China).—FIN DE UN AGUSADOR DE SAN ALFONSO DE LIGORIO Y DE LA MORAL CATÓLICA.—BIBLIOGRAFÍA.—VARIEDADES: La última jota.—La Providencia (leyenda).—SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA «OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.»—¡SIGÁMOSE! cap. I, novela, por Enrique Sienkiewicz.

**Grabados.**—FO-KIEN (China): Tumba china de Fu-tcheu.—Vista general de la boncería y la montaña de Cou-shan.—Nueva iglesia de Fu-Chiang.—Entrada principal de la boncería de Cu-shan en los alrededores de Fu-tcheu.—Vista tomada de la Aduana de Fu-tcheu.—TONKIN: Destacamento de tiradores en la montaña.—Bivac de tiradores en la montaña.—Mujer canaque de Bereina.—Ilustraciones de la novela ¡Sigámo!.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

## CORRESPONDENCIA

## BAJO NIGER

Los misioneros del Alto y Bajo Niger se hallan en la actualidad colmados de satisfacciones. Las conversiones se multiplican en las regiones confiadas á los Padres de las Misiones Africanas de Lyon, y en número no menos consolador, como lo prueba la siguiente carta, se suceden también en la parte del Niger evangelizada por los Padres del Espíritu Santo.

CARTA DEL R. P. GANOT, DE LA CONGREGACIÓN DEL  
ESPÍRITU SANTO

Nsubé, 15 de Septiembre 1901.

## BAUTISMO DEL REY DE NSUBÉ

El mes de Diciembre del año 1900 el R. P. Lejeune, nuestro incansable prefecto apostólico, os anunció que uno de nuestros catequistas, Sami Okosi, había sido elegido rey de Onitsha, la capital de las orillas del río. Hoy, rebotando felicidad, me complazco comunicándoos el bautismo del rey de Nsubé, ciudad de ocho á nueve mil habitantes, en cuyos alrededores se levanta la capilla de Nuestra Señora de Chartres. Es un acontecimiento de importancia decisiva para el porvenir de la nación.

El día de la Asunción de la Santísima Virgen, el R. P. Lejeune vino de Onitsha expresamente para bautizar al nuevo Rey cristiano.

La real familia fué bautizada pocos días después.

## IMPORTANCIA DE NSUBÉ

La Misión de Nsubé, establecida en región muy poblada, al pie del monte Uguomma (llamado Kegelberg por un viajero alemán), es, con la Misión de Aguleri, la llave del país de los ibo.

De la cima del citado monte se descubre, á una distancia no menor de doscientos kilómetros, una cadena de altas montañas, é irguiéndose sobre ellas dos picos, que por su grandiosidad producen bellísimo efecto, destacándose en el horizonte intensamente azul. Al caer

la tarde vemos formarse en el aire finas nubecillas de azulado humo, que nos indican con mayor ó menor exactitud los pueblos del Niger, á veces tan grandes que bien merecen llamarse ciudades. Oba, que algunas cartas geográficas llaman Ola, cuenta á lo menos una población de 60,000 habitantes; Ntedjé, menos distante, no baja de 25,000.

Pero volvamos á Nsubé, la ciudad de los cocoteros. Cada negro tiene el suyo, plantado el día de su nacimiento. Está dividida en nueve distritos, regidos por nueve jefes, que ejercen el poder cada cual en su distrito é independientemente de los demás; la ciudad ocupa una extensión que mide un kilómetro cuadrado.

Separado de la ciudad y distante uno ó dos minutos, se halla el pueblo de Amagwu, que cuenta ocho ó noventa almas. La distancia que nos separa de la ciudad apenas mide mil metros. Dos hermosos y anchos paseos nos ponen en comunicación con la ciudad y el pueblo.

El resultado de mis trabajos apostólicos ha sido muy superior á las más halagüeñas esperanzas. Primero el bautismo del Rey. Luego todos los jefes reunidos en la Misión han celebrado asamblea nacional, y adoptado por unanimidad los siguientes acuerdos:

1.º Todos los niños de Nsubé tienen obligación de concurrir á la escuela.

2.º Todos los habitantes de Nsubé tienen obligación de oír Misa y asistir á las instrucciones del misionero.

3.º Se obligan á conservar los paseos que unen la ciudad y la Misión.

Además todos los jefes ponen á nuestra disposición espaciosas salas para establecer en cada distrito escuelas elementales. Para local de la escuela superior se destina parte de la Casa-Misión.

Los brillantes resultados obtenidos en este reino serían relativamente fáciles de lograr en otros varios. Me consta que otras importantes poblaciones nos recibirían con los brazos abiertos. En Mei, donde estuve hace doce días, los principales jefes me aseguraron que todas las familias esperaban con ansia poder enviarnos los niños á la escuela que con reiteradas instancias nos piden abramos, y que ellos, los jefes, están prontos á declarar obligatoria la asistencia, para que no quede ni un reacio. Hace ya largo tiempo que Umuatubú me rogó, en cambio de un señalado favor que hizo á la Misión, que le prometiera enviarle un catequista...

Para atender á las necesidades y á las peticiones más urgentes, precisaban diez catequistas: los he reunido y ya trabajan: ahora falta dinero para atender á su manutención, á su vestido, á sus escasísimos gastos indispensables. En la caja de la Misión quedan unos pocos reales. ¿Dónde encontrar dinero? Dios y los lectores de *Las Misiones Católicas* proveerán.

El P. Lejeune ha escrito á Su Santidad el Papa, dándole cuenta de la fausta conversión del rey de Nsubé.



bé y de cuanto dejo referido. Es, en efecto, consolador ver toda una ciudad testificando tan vivas ansias de convertirse á nuestra sacrosanta Religión. Es un hecho rarísimo en la historia de la Iglesia africana.

¡Que la Virgen nos bendiga, y todo irá de bien en mejor!

### NUEVO HOSPITAL CATÓLICO EN COPENHAGUE

Más de cincuenta años hace salieron de la casa matriz de Chambery las Hermanas de San José, y durante estos años han visto crecer y multiplicarse sus santas empresas. El 1875 abrieron un pequeño hospital en Copenhague. A pesar de haberle ensanchado repetidas veces siempre resultaba pequeño: debían, pues, pensar en la construcción de otro hospital, y al fin han tenido la satisfacción de ver realizados sus deseos, habiendo el Vicario apostólico bendecido ya el nuevo hospital, que reúne todas las condiciones que á tales establecimientos exige la ciencia médica.

CARTA DEL R. P. DESNOS, LIMOSNERO DEL NOVICIADO DE SAN JOSÉ, EN COPENHAGUE

De prestar oídos á los consejos de la prudencia humana, nunca nos atreviéramos á cargar sobre nuestros hombros con la empresa de construir un nuevo hospital. Pero puesta en su glorioso Protector toda la confianza, las Hermanas de San José han despreciado las dificultades y avanzado hasta llegar á la meta deseada. Para lograr lo cual primero fueron de puerta en puerta pidiendo limosna, y me complazco haciendo constar en honor de los daneses, que la acogida que les dispensaron en todas partes fué la más respetuosa y cordial.

La empresa era grande, y los productos de la colecta no bastaban para costearla, por lo que, contando con la protección de S. A. R. la princesa Valdemar, organizaron una tómbola. Esta, gracias á tan valiosa protección, vióse coronada por el éxito más lisonjero. El Rey, el Príncipe heredero, los demás miembros de la Real familia, la honraron y favorecieron con su visita, y siguiendo el regio ejemplo acudieron todas las clases sociales á depositar su ofrenda. A pesar de lo cual, las Hermanas han debido tomar á préstamo una importante cantidad.

Durante la primavera del 1900 se echaron los cimientos del nuevo hospital, que se levanta al lado del antiguo. Cuando dentro algunos años sea preciso ensanchar el edificio, será fácil unir los dos contiguos y formar un solo y muy grande hospital. El Ilmo. von Euch, vicario apostólico de Dinamarca é Islandia, bendijo la primera piedra, y en Agosto del próximo pasado 1901, acabada ya la nueva construcción, su ilustrísima se dignó bendecir el nuevo edificio. En breves y conmovedoras palabras expuso el Prelado el bien que está destinado á hacer este hospital, gracias al incansable celo, á la abnegación de las Hermanas de San José.

Las palabras del Obispo causaron gratísima impresión al distinguido auditorio que quiso, asistiendo á tal solemnidad, dar elocuente testimonio de simpatía á las Hermanas y á sus obras. En primera fila sentábase la princesa Valdemar; en la fila inmediata el cónsul de Francia en Copenhague, M. Jusserand, el alcalde de Copenhague, el primer presidente de la corte, el prefecto de policía, etc., etc.

Apenas había transcurrido un mes del día de la inauguración, y ya estaban llenas las 153 camas que cuenta el nuevo hospital. Si á estos 153 enfermos añadimos los del hospital viejo y los ancianos asilados, formaremos un total de 300 asistidos.

Faltaba otra solemnidad, otro día de fiesta: era la bendición de la nueva capilla. Hasta la fecha debimos contentarnos con una sala para dar culto á Dios. Y la sala resultaba pequeña para contener á los fieles, que aumentan diariamente. El 13 de Octubre resultó, pues, día de fiesta para ellos y para las Hermanas, pues al fin lograban poseer una capillita, casi una iglesia, capaz para contener cómodamente más de 400 fieles.

La capilla se levanta entre los dos hospitales: deber de los fieles es reservar para el Señor de cielos y tierra el sitio principal. Hermanas y enfermos pueden con facilidad ir á gozar los celestiales consuelos que derrama desde el sagrario Jesús Sacramentado. De esta iglesia fluye la corriente de agua de vida que regenerará y salvará las almas, de cuantos en las vecinas salas sufren víctimas de enfermedad, las de cuantos vean y admiren la fortaleza que infunde á las Hermanas la Religión verdadera, y la paz que regala al alma la práctica de las virtudes cristianas.

Si entre cuantos lean estas líneas hay alguna joven que desee consagrarse al servicio de Dios y del prójimo en escuelas ú hospitales, pida al cielo que le dé vocación para venirse á Dinamarca. Si las Hermanas Josefinas tuvieran en estos momentos cincuenta Religiosas más, á todas les confiarían empleos en que ejercitar la virtud. En el noviciado se habla el francés.

### NORUEGA

#### VISITA PASTORAL

La siguiente carta del Norte de Europa contiene interesantes detalles del progreso del Catolicismo en aquellas extremas regiones.

CARTA DEL ILMO. FALLIZE, VICARIO APOSTÓLICO

Es costumbre en esta Misión que el Vicario apostólico visite cada dos años todos los pueblos, para alentar á sus hermanos y alentar á los creyentes en la fe. Visita que representa un paseo de cinco ó seis mil kilómetros. No pretendo invitar á mis lectores á acompañarme en tan larga peregrinación, y á compartir conmigo alegrías y penas. He recorrido de Lindesnaes á las más extremas tierras del Norte, y en cuatro líneas resumiré los espirituales consuelos que he gustado durante la visita.

Catorce años hace que estoy al frente de esta Misión, y nunca había tenido el gusto de conferir el sacramento de la Confirmación á tantos fieles como este año. En la última cristiandad visitada, el villorrio de Fredrihistad, el misionero me ha presentado cuarenta y ocho adultos recién convertidos. Aumenta tanto el número de los católicos, que será preciso dividir varias Misiones y establecer otras nuevas. Entre éstas una en Moss, importante ciudad marítima: pero ¿y dinero? ¿cómo atender á nuevos gastos si nos hallamos reducidos á la más extrema pobreza!



No han sido éstas mis únicas alegrías. Los protestantes noruegos han dispensado tan favorable acogida á las Congregaciones perseguidas por los Gobiernos de las naciones católicas, que las aquí establecidas carecen del personal indispensable para atender á las peticiones que de todas partes les llueven. Me he visto precisado á fundar una humilde Congregación diocesana, exclusiva para Noruega. Alentado por el Consejo central de la Obra de la Propaganda Fide, y ayudado eficazmente por las demás Congregaciones, he podido establecer el nuevo Instituto en Bergen, y el día de la Asunción de la Virgen vestí el hábito á dos Hermanas de San Francisco Javier, las primeras postulantes que respondieron á mi llamamiento. En la actualidad son tantas las novicias que no puedo admitir más.

¡Alabado sea Dios! ¡Cuántas dificultades vencidas, pero cuántas y cuántas nos faltan vencer! Al pensarlo tiemblo; pero Dios sobre todo; puesta en Él la confianza marchó siempre adelante, sin por nada ni por nadie retroceder un paso.

### HONG-KONG

Hemos recibido y publicamos con el mayor gusto las siguientes cartas que nos indican la actual situación del Imperio chino.

Hong-Kong, 4 de Noviembre de 1901.

Traduzco el siguiente interesante artículo de uno de los principales periódicos de la ciudad:

«Aun existe grande incertidumbre con respecto á los movimientos de la Corte Imperial. Por un lado oímos hablar de grandes preparativos para la vuelta de la Imperial familia desde Hsianfú á Pekín, y por otro oímos que todos estos preparativos tienen el exclusivo objeto de arrojar polvo á los ojos de los Ministros extranjeros. Se discute mucho sobre la ruta que seguirá la Corte en su viaje de retorno á la capital.

«Un periódico chino la describe del modo siguiente: «Irà por tierra desde Hsianfú hasta Linyuakou, distrito en la jurisdicción de Kaifeng (Houan): de allí pasará en barco hasta la ribera izquierda del río Amarillo, desde donde continuará otra vez por tierra hasta Taokon, en el distrito de Tsinsien: desde aquí en barco por el río Wei, Shantung, hasta Techou, en la unión de dicho río con el Gran Canal: desde Techou, por el Canal, hasta Tientsin, y de aquí hasta Pekín por el camino de hierro. Se dice que están compradas cinco lanchas de vapor para remolcar las chalupas que conducirán al cortejo Imperial por el río Wei y el Gran Canal, y se han dado órdenes para preparar el gran *yamen* del Totai de Tcheou, á fin de que sus majestades puedan residir en él, en caso de que por el mal tiempo ó por otras causas imprevistas se viesen obligados á hacer alto.» Todo esto está muy bien; pero de aquí á que la Corte emprenda el viaje aun va mucho. Sin embargo, si, como se ha dicho, es verdad que en Hsianfú hay muchas enfermedades á causa de los calores insoportables, y que entre los que padecen se encuentran el Emperador y la Emperatriz, podría muy bien suceder que la vieja se hallase de tal manera impresionada, que haya intentado ponerse en movimiento,

pero éste no será ciertamente en dirección á Pekín. Según dicen los naturales, que tienen motivos para estar enterados en el asunto, el Gobierno Imperial no tiene la menor intención de volver á Pekín, y los Ministros extranjeros están repitiendo las extravagancias del año pasado, cerrando sus ojos á la misma evidencia de los signos. Nuestro colega de la mañana, de Shanghai, que suele estar siempre bien informado, recibió una correspondencia que firma *an anxious Student of the situation*, en la cual habla en tonos los más pesimistas, y acaso no sin razón. Dice en resumen el comunicante, que la organización de los *Lieu-chung Hui* (Alied Villagers) en Chili, toma tales proporciones que causa ya verdadera alarma. Esta conspiración está ya muy extendida; pero su radio se extenderá de una manera formidable tan pronto como los conspiradores encuentren vencidos algunos obstáculos. Ahora están quietos, pero se preparan en grande escala, y cuando llegue el momento oportuno, verificarán un simultáneo y general levantamiento. Hace notar el escritor, que los tres notorios *Tigers*, Tuan, Yung Lu y Tung Ynh-siang, que lo mismo ahora que antes son instrumentos obedientes de la Emperatriz, continúan sanos y salvos, sin que nadie se atreva á meterles el resuello en el cuerpo. Dice, y dice bien el citado comunicante, que de no existir anterior pacto entre ellos y los denunciantes, jamás hubiesen sido denunciados; pues sabido es de todo el mundo que los tres citados *Tigers* son enemigos irreconciliables de los extranjeros, á quienes procuran por todos los medios arrojar del Imperio Celeste.

«Si hemos de dar crédito á esta autoridad, las atrocidades cometidas el año pasado son nada en comparación de las que nos amenazan, á menos que á la Emperatriz y sus actuales consejeros se les prohíba tomar parte en el gobierno de China, y que á su vez el Emperador Kwang-Hsu sea investido de un poder por el cual no sólo reine, sino que también gobierne. Hay que notar que nuestro colega no es de los que á cada momento claman: «¡El lobo, el lobo!» ni se deja llevar de sentimentalismos. Deseáramos de todo corazón que estos avisos fuesen tenidos en cuenta por los Ministros, y examinados cuidadosamente, antes que otra vez se viesen encarcelados dentro de los muros de la *Ciudad vedada*, donde acaso no correrán tan buena suerte como el año pasado.»

En la mala francesa «Salazie», que en este momento está saliendo para Europa, va nuestro digno representante en Pekín Sr. D. Bernardo J. de Cologan. Tomándolo de un periódico de Shanghai, dice otro de la localidad: «El día 21 salió el decano del Cuerpo diplomático Sr. Cologan. Como representante del Gobierno español, que ahora no tiene intereses en China, se manifestó completamente neutral durante los sucesos pasados. El Sr. Cologan es persona muy simpática á todos los que han tratado con él. Se cree que no volverá, y que se suprimirá la legación española, porque después que las islas Filipinas han pasado á los Estados Unidos, España no tiene intereses en China. Queda ahora como decano el Ministro de Austria, pero se dice que también saldrá pronto para Europa.»

Dicen ayer de Shanghai:

«Fueron incendiados los cuarteles del regimiento de





FO-KIEN (China).—VISTA GENERAL DE LA BONZERIA Y LA MONTAÑA DE COU-SHAN.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Cothonay, de los Hermanos Predicadores. (Pág. 15)

*Fusileros*, de Tientsin, y las oficinas de los Sres. Drosste y Batonief.

«Quedaron abrasados los soldados Jones y Dumber, y gracias á los esfuerzos de todos los soldados y paisanos, y sobre todo que no hacía viento, no hubo que lamentar más desgracias, pues de lo contrario se hubiese quemado todo Tientsin. En la misma noche se quemaron los cuarteles de la guarnición inglesa en Sinho. El pueblo de Tientsin teme que estos incendios sean los anuncios de un gran levantamiento, como ocurrió el año pasado. En menores proporciones, han ocurrido también incendios en varias otras partes.»

El príncipe Chun desembarcó en Shanghay ayer. Los europeos como si tal cosa, pero los chinos desplegaron gran lujo, para recibirle de una manera digna. El Príncipe viene muy bien impresionado de su viaje á Europa, y dice siente mucho no haber ido á Inglaterra.

Hong-Kong, 20 de Noviembre de 1901.

Muchas veces me puse á traducir el siguiente artículo y otras tantas lo he dejado, y á no ser por los lectores, que quieren saber todo cuanto se relaciona con la guerra de China, no hubiese reanudado su traducción la primera vez que la interrumpí. Helo aquí:

«Las últimas noticias del Norte no son muy satisfactorias, y pudiera suceder que las Potencias tuvieran que emprender de nuevo la obra de reconstrucción.

Ciertamente que, si las naciones no hubiesen quedado tan pagadas de sí mismas en los trabajos que se tomaron para arreglar la China, hoy, es decir, á la hora undécima, no nos veríamos en la precisión de emprender la labor que hubiérase hecho mejor en la hora de prima. Muchos son de opinión que la única esperanza es restablecer al emperador Kwang-Hsu en sus plenos derechos, y de una vez para siempre privar de la regencia á la Emperatriz viuda, causa principal de los presentes trastornos.

«Mas desgraciadamente ocurre que el Emperador no tiene heredero cuyo derecho al trono sea indisputable; y por otra parte, el tiempo se va encargando de hacer comprender la grande imprudencia cometida, al reconocer por heredero al joven Pu-Chun, nombrado por la vieja. Y esta imprudencia sube de punto si, como se asegura, es cierto que Pu-Chun ha sido separado secretamente por su mismo padre, el perverso Tuan. Pu-Chun, que aun no cuenta más que quince años, ha dado ya pruebas más que suficientes de su inhabilidad para el puesto: es indudablemente un mal muchacho, que á su natural ineptitud para altos puestos, añade el haber sido educado bajo la férula de su padre, cuyo mal proceder constituye la comidilla de las conversaciones cotidianas de todo Pekín.

«La situación es dificultosa en extremo. No ha mucho hablamos de las causas que salvaron á la nación china de estos conflictos de sucesión, que en todo tiempo han sido el origen de todos los trastornos en Asia.



La ley que rige desde Constantinopla hasta las fronteras de la China, es que la corona la debe llevar siempre la persona más apta; y en todas las edades, el hermano ha sido preferido al hijo, especialmente cuando ha sucedido ser éste de menor edad. Pero entre los chinos, para quienes el culto de los antepasados es la base y fundamento de la familia, el que la sucesión pase al hermano ó á otro de la misma generación, es poco menos que un sacrilegio; lo cual también sucede en los sacrificios que hacen á los manes, en los que no toman parte ni los hermanos ni primos en cualquier grado. En el culto de la familia Imperial aparece esto muy claro, pues cada tabla tiene su especial título. Comúnmente, entre las familias chinas, se concede esta primacía ó privilegio de ser colocado en la tablilla, al apellido ó nombre de familia, lo cual no sucede entre los manchús, pues entre éstos se pierde el apellido y se conserva la primera letra del nombre, la cual aparece en la tablilla genealógica. A todos los descendientes del emperador Tao-Kwang se les conocía por el nombre de familia, I, á más del que cada uno quiso elegir. De los ocho hijos que tuvo, le sucedió el cuarto con el nombre de I Cheo; pero de no haber tenido hijos, hubiérase buscado un sucesor entre los descendientes del emperador Kiaking, que tuvo un nieto con el mismo apellido I.

«Pero I Cheo tuvo sólo un hijo, que se llamó Tsai-Shun, y siendo aún de menor edad le sucedió en el trono con el nombre Tung-Chi. Fué necesaria una regencia, y ésta recayó en la mujer más enérgica, en la propia madre del Emperador, la concubina Tzihi, que ya entonces gozaba de grande influencia. Mas apenas el Emperador llegó á mayor edad, y cuando ya empezaba á manifestar síntomas del espíritu de independencia de que sus antepasados se hallaban poseídos, se sintió enfermo de gravedad y murió casi de repente; pero su muerte no se hizo pública hasta que se encontró otra persona apta para ponerla en su lugar. Por razones conocidas solamente por la viuda, fué elegido el hijo menor de I Hwan (éste era el séptimo de Tao-Kwang), y aunque se llamaba Tsai-Tsai-Tien, fué entronizado con el nombre de Kwang-Hsu.

«Cómo fué recibida por la clase oficial la intrusión de un Tsai, que de hecho era incapaz de ofrecer sacrificio á la memoria del malogrado joven Emperador, lo podemos colegir recordando la historia patética de la muerte del censor Wu K'otu, cuya última voluntad sellada con su voluntaria muerte, apareció por aquel tiempo en la *Gaceta Oficial* de Pekín. Wu K'otu arriesgó dos veces su vida por comentar demasiado vivamente los sucesos del Estado; y si dos años después no murió en castigo de tres crímenes merecedores de la pena capital, fué debido á la clemencia de S. M. Tung-Chi. Wu K'otu determinó dedicar el resto de su vida al servicio del Emperador que se la había salvado. Pero, como se ha dicho, S. M. murió sin sucesión, y sin tener por tanto quien ofreciese sacrificios á sus manes, por lo cual Wu pidió y obtuvo permiso para celebrar funerales por su maestro. Ahora bien, para el mejor cumplimiento de su deber, creyó obligación ofrecer su misma vida en sacrificio; pero antes quiso escribir su epitafio en los términos siguientes:

«Los pájaros cantan muy tristemente antes de mo-

rir, y las palabras de un hombre moribundo deben ser «palabras de sabiduría.»

«Habló de las desgracias de su señor, entre las cuales cuenta el destronamiento. Con lastimoso acento suplicó á la Regente se compadeciese del destronado, y al fin selló su petición con la muerte.

«Aunque este acto de piedad de Wu no surtió inmediato efecto, es sin embargo una de las cosas que más honda tristeza producen en el ánimo de Kwang-Hsu, y hace que su vida se deslice en una continua melancolía. Según la doctrina de Confucio, en pena de su poca edad para gobernar, no tiene sucesión que después de su muerte le ofrezca sacrificios; y el que su espíritu se halle en completo abandono y ande vagabundo por el reino de los hados, sin que nadie se acuerde de él, es lo que más conturba su mente y dilacera su corazón...»

Después de discurrir largamente el articulista sobre quién debía ser nombrado heredero, termina diciendo:

«El asunto de la sucesión al trono se halla rodeado de muchas dificultades; y aunque creemos que el actual ocupante, si bien de no muy gran talento, se halla al menos dotado de la suficiente prudencia para conservar el prestigio de la dinastía, sin embargo, por el bien de los intereses de China, el título de la corona, ó príncipe, debía ser conferido á persona de más limpia fama que al mal inclinado hijo del infame Tsai I, ó Tuan-Sin-Wang.»

Acaso en este momento se encuentre algún infeliz sufriendo las iras de los *boxers*, *triads* ú otros de igual calaña; pero á ese desgraciado no le queda ni el derecho del pataleo. A pesar de las protestas de sus espaldas tendré que publicar á todos los vientos que hay paz, puesto que ya se ha firmado el protocolo de la misma.

«Porque al fin parece (y son ya palabras del *Daily Press*), que hemos llegado ya al último escalón en las negociaciones de paz entre China y las Potencias. Un edicto Imperial prohibiendo la importación de armas y municiones ha sido aceptado por los Ministros extranjeros, y en la noche del miércoles se esperaba la promulgación de otros dos, sobre no se sabe aún qué asuntos.

«El edicto aprobado en la reunión de Ministros prohíbe la introducción de armas y municiones en China. Ahora bien; en los términos del convenio entre China y las Potencias se halla expresa esta prohibición; así que la promulgación del tal edicto confirma la buena actitud del Gobierno. Pero hasta el presente, á pesar de los titánicos esfuerzos de los Poderes, siguen introduciéndose armas hasta el Centro y Sur de China.

Por un lado, parece que la Corte Imperial abriga intenciones no muy pacíficas; mas por otro, se ve claro que el Gobierno necesita tener un ejército bien armado y equipado, para resistir á los elementos revolucionarios, que no hay duda recibirán más bríos cuando se retiren todas las fuerzas aliadas.»

Estaba escribiendo cuando llegaron á mis oídos rumores de un gran siniestro ocurrido en bahía la noche anterior. La alarma que reinaba en la ciudad era indescriptible. Como sucede en semejantes casos, lo que en



un corrillo se suponía, en otro se aseguraba; y se aseguraba que el «Perla» se había ido á pique en la misma bocana, al salir para Manila. Y ¿qué ha sucedido con los pasajeros? ¿se han salvado todos? Pero nadie me respondía satisfactoriamente. Como me aseguraban que desde el centro de Hong-Kong se podía ver el barco hundido, me volví á casa, y con la ayuda de un buen catalejo pude ver al «Perla», que yo suponía navegando tranquilo, y que otros me habían dicho hallarse en las profundidades del mar. Se hallaba enfrente de la bocana, y á su lado algunos botes y lanchas, que indicaban que algún trabajo se hacía á bordo. Un poco más atrás estaba el «Tai-cheong», barco alemán que en el report de la Capitanía del puerto figuraba despachado para Langkat, y á poca distancia, casi junto á tierra, un barco sumergido, del cual no se veían más que los palos, un poco del puente, la chimenea y un poco del palo bandera de popa. En la chimenea tenía una K blanca sobre fondo encarnado; un barco desconocido. Como era de esperar, la prensa de anoche y esta mañana dan detalles sobre el siniestro. Habla en el diario un testigo de vista, y dice que el «Skramstad» había estado descargando azúcar en la fábrica de Rutterfield, y que al anocheecer se dispuso á venir al puerto. Al hacer las maniobras para dar la vuelta, y mientras en medio del canal formaba un ángulo con la línea de tierra, el «Tai-Cheong» salía con toda velocidad, al parecer de doce nudos, con la intención de hallarse fuera del estrecho antes que fuese noche cerrada: esto sucedía poco antes de las seis. El capitán del barco noruego «Skramstad» quiso dejar el paso libre arrimándose á tierra; mas aquí debió haber una mala inteligencia en las maniobras del «Tai-Cheong», porque abalanzándose casi con la misma velocidad sobre el lado babor del desgraciado noruego, no parecía sino que quería partirlo como si partiese un pedazo de queso, y la proa montó sobre el costado del «Skramstad» como si quisiera pasar por encima de un barco encallado. En esto el capitán noruego dió toda máquina adelante hacia tierra, porque la proa ya se estaba hundiendo; mas el «Tai-Cheong» le arrastraba en dirección Norte, ó sea hacia el lado de Kowloon. Cuando así se hallaban enredados los dos vapores, llega el «Perla» como en actitud de ir á separar á los que tan fuerte se pegaban de morradas. El capitán Blaxand se apercibió pronto del peligro, y ordenó á toda prisa máquina atrás, pero no pudo resistir al impulso de acercarse á dar primero un buen coscorrón al «Tai-Cheong», y después una somanta al «Skramstad». Pero al «Perla» le pasó algo así como al maestro de mi pueblo cuando nos daba coscorriones, que se hacía él tanto daño como nosotros: sin embargo, fué el que salió más afortunado de aquella algarabía.

Los capitanes de los tres barcos vinieron á dar cuenta á sus agentes: de esto nada se puede saber aún. Sólo el capitán Hanse, del buque náufrago, parece haber dicho, que cuando se separaba del pantalán de Butterfield y daba la vuelta para venir al puerto, vió primero la luz verde y después la encarnada, de un barco que se acercaba. En conformidad con las reglas del canal él maniobró retirándose, á fin de que el otro pasase por la proa. El capitán Ahrens, del «Tai-Cheong», dijo que él se había separado del curso que debía seguir, á causa

de un gran junco que se interceptó en medio. El caso se verá en la Corte dentro de pocos días.

El «Skramstad», que desde el choque se fué á fondo en unos veinte metros, fué construido en 1891 en los diques de W. Gray y C.<sup>a</sup> West Hartlepool. Su tonelaje es de 1,375 bruto, y 332 neto. Pertenece á los señores A. Klavenese C.<sup>a</sup> de Sandefjorde, Noruega.

El «Tai-Cheong» tendrá que sufrir grandes reparaciones. En cuanto al «Perla», decía el diario que si los trabajadores del dique se daban prisa, pronto estará dispuesto para salir.

El día 9 falleció el Ilmo. Sr. Van Camelbecke, vicario apostólico de la Cochinchina Oriental. El día del Rosario tuve el gusto de saludar y besar el anillo de tan ilustre señor. Fué el consagrante del Sr. Merel, y gozaba entonces de muy buena salud. Nació el año 39. Recibió la dignidad episcopal el 84: hoy esperamos que esté descansando en paz.

Corren rumores, aunque no acaban de confirmarse ni se sabe de nada en contra, acerca del asesinato de la Reina de Servia. Esto dice un telegrama de ayer, de Londres.

F. HOLE.

## EL MAR LIBRE DEL POLO

### VIAJE DEL DR. HAYES

PROBLEMA CIENTÍFICO.—PROYECTOS DEL DR. HAYES.—PARTIDA DE LA GOLETA LOS «ESTADOS UNIDOS».—LLEGADA Á LAS COSTAS DE GROENLANDIA.—DIFICULTAD EN PROCURARSE PERROS.—SE COMPLETA LA TRIPULACIÓN.—FIESTA DE DESPEDIDA.—PARTIDA PRECIPITADA.—ENCUENTRO DE LOS HIELOS.—UN COCINERO ERUDITO. ENTRADA EN LA BAHÍA DE MELVILLE.—ENCUENTRO DEL CAZADOR HANS CHRISTIÁN.—VIÉNESE CON SU MUJER Y SU HIJO.—CEREMONIA POCO AGRADABLE.—ARRIBADA AL ESTRECHO SMITH.—IMPIDEN LOS HIELOS AVANZAR.—REFUGIO EN EL INTERIOR DE LA BAHÍA HARSTÉNE.—PUERTO FOULKE.—INSTALACIÓN PARA LA INVERNADA.—CUÉLGANSE LOS LLARES.—DESAPARICIÓN DEL SOL.—VISITA Á LA NEVERA DEL HERMANO JOHN.

Corría el año 1860, los grandes motivos que hasta entonces habían inspirado tan numerosas expediciones á las regiones árticas ya no existían: el paso septentrional estaba descubierto y reconocido impracticable, y la pérdida total de la expedición de Franklín era desgraciadamente cierta.

Parecía, pues, que toda idea de expedición debía ser abandonada en lo sucesivo, y que ya no había más que investigar en estas regiones desoladas. Sin embargo, una importante cuestión, promovida recientemente por el viaje del Dr. Kane, ocupaba el mundo científico, la cual era la de saber, si realmente existía en el Polo una mar libre. A la hipótesis en favor de ésta, se respondía, en efecto, por otras tendiendo á establecer que si la brisa del Norte, soplando veinticuatro horas, no había traído á la vista un pelo, tampoco era suficiente razón para suponer que no había por allí un mar libre; pero sí un estrecho cerrado por un banco á su extremidad.



Esto ocasionó el provocar la resolución de este interesante problema, y que el doctor J. Hayes, cirujano de la marina de los Estados Unidos, de edad apenas de veintiséis años, partiera á la vez. La idea de este viaje le era propia, desde que había estado en compañía del doctor Kane, en su expedición de 1853. Estaba convencido de que el Océano no podía estar helado al redor del polo Norte; que vasta mar libre cuya extensión varia con las estaciones, se encuentra encajada en la formidable cintura de hielo que ha desafiado tantas audaces empresas, y ha querido todavía acrecer dudas á este respecto, por su antiguo comandante.

Su precedente viaje había producido la conclusión de que la vía del estrecho de Smith, tomada por el doctor Kane, era lo que ofrecía más fortuna: esperaba abrir una ruta á su bajel, hasta el ochenta y siete paralelo: después con la ayuda de los perros indígenas, transportar sobre el hielo una canoa, y en fin, si semejante fortuna le estaba reservada, lanzarse á la mar libre, para continuar su rumbo hacia el Norte.

Por la primera vez, en Diciembre de 1857, desenvolvió su plan de exploración y los medios que pensaba emplear, ante la Sociedad americana de Geografía y Estadística; hizo al mismo tiempo un llamamiento á sus conciudadanos. Mas algunas circunstancias concurrieron á descorazonar al público, y la principal fué la idea generalmente esparcida de que toda empresa que tuviera por objeto el Polo Norte, debía necesariamente abortar, y no traer otro resultado que el culpable sacrificio de vidas útiles y preciosas.

Tardó la respuesta en venir más de lo que se había prometido. No se desanimó, sin embargo, y comprendiendo que ante todo debía probar al público que el viaje propuesto, no solamente era practicable, sino que aún no presentaba tantos peligros como se podían temer, hizo anunciar que estaba dispuesto á aceptar la invitación de las Sociedades literarias ó de los clubs que organizaran conferencias. Afluyeron los asociados sin faltar uno. Los periódicos literarios y científicos le dieron su apoyo, como también algunas Asociaciones extranjeras, tanto que en el mes de Julio de 1860 se encontró en estado de poner su proyecto en ejecución.

En la madrugada del 7 de Julio, la goleta los *Estados Unidos* suelta las amarras que la apresaban en el puerto de Bostón y se hizo á la vela. La tripulación se componía de quince hombre, comprendido el doctor Hayes y el astrónomo Augusto Sountag, su segundo. El 30 de Julio la expedición franqueó el círculo polar ártico, y el 6 de Agosto echó el áncora en el pequeño puerto de Proven, en la costa de Groenlandia.

Trató el doctor Hayes de procurarse inmediatamente los perros y atalages necesarios para sus futuras operaciones; pero el precedente año, una enfermedad hubo de atacar á estos animales y les había reducido á la mitad de los que eran necesarios para los menesteres de los habitantes; así que rehusaron las ofertas de adquisición que les fueron hechas, ya en dinero, ya en especie. Una media docena de perros viejos y tres ó cuatro jóvenes, fué todo lo que se pudo recoger. Dejó á Proven en seguida, y se dirigió hacia el establecimiento de Uppernawick donde contaba ser más dichoso.

Allí, gracias al gobernador danés del establecimiento, pudo completar sus tiros y hacer la compra de un guarda-ropa ártico; igualmente reclutó tres cazadores indígenas, esquimales convertidos, nombrados Peter, Marc y Jacob, un intérprete, Pierre Jeusen, y dos marineros daneses, Emilio Olsurg y Christián Peterson.

Los habitantes de Uppernawick colmaron á la expedición de afectuosas cortesías, é hicieron los más generosos esfuerzos para procurar á los viajeros lo que les pudiera faltar todavía. El doctor Hayes correspondió á estas atenciones con un banquete á bordo, ofrecido á las damas del establecimiento, cuya fiesta fué bruscamente interrumpida.

«Las cabezas se calentaron, dice Hayes, y uno de los nuestros propuso el brindis más querido de los marinos: «A nuestras mujeres y á nuestras bellas,» cuando los pesados pasos movieron la escala del puente y el contra-maestre pareció como antiguamente el espectro de Banquo en el festín de Macbeth y dijo:

—Oficial de cuarto, señor, os debo decir, señor, que los perros están á bordo, señor; y que se está dispuesto á levar áncoras, como lo tenéis ordenado, señor.

—Bien, ¿y el viento?

—Suave y soplando del Sur, señor.

«No había que titubear, é hice salir los huéspedes á la mar. Los señores buscan apresuradamente los chales y mantones de las señoras; las damas se precipitan á la canoa; el cabestrante rechina; la goleta despliega sus blancas alas; sentimos romper la última atadura que nos sujetaba al mundo del sol y de las verdes praderas, viendo sobre la colina de Uppernawick desaparecer las cintas de brillantes colores y los blancos pañuelos que todavía saludábamos.»

Después de haber dejado á Uppernawick, que señala á la vez el límite extremo del mundo civilizado y de la navegación relativamente fácil, la expedición encontró una espesa línea de montañas de hielo, y se engolfó en ella bravamente. La tarea era peligrosa, les hizo border en un interminable archipiélago de ice-bergs, tan variados de forma como de volumen. Estaban tan cerca, que á alguna distancia parecían formar sobre la mar un inmenso revestimiento.

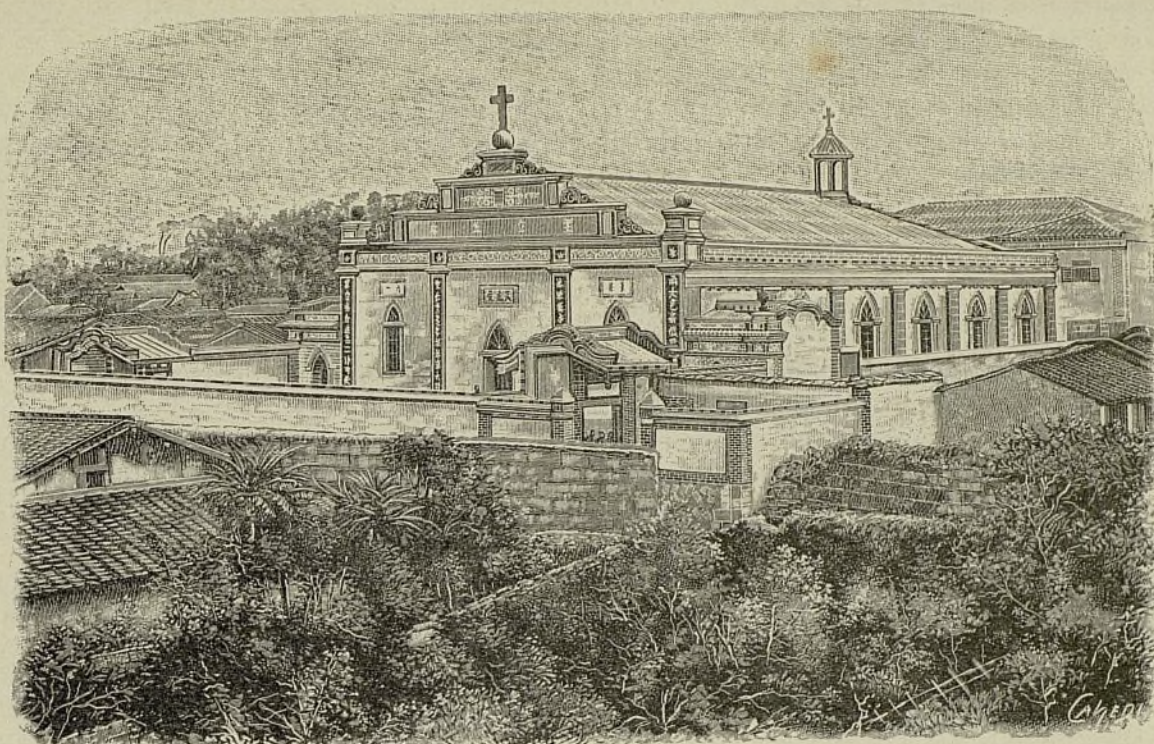
«Desde que hubimos penetrado en este formidable recinto, nuestro rayo visual no tenía más extensión que la que pudiéramos alcanzar metidos en la más espesa arboleda de la Floresta Negra. El cocinero, poeta extraviado en nuestras naves, salió de su cocina en el momento en que los hielos se cerraban detrás de nosotros; se detiene un instante, echa una melancólica mirada sobre la abertura donde habíamos penetrado, y se hundió por la escotilla murmurando con el Dante:

«En franqueando este hielo, dejad la esperanza.»

Esto era en el instante en que los oficiales reclamaban su café á grandes gritos, y nunca hemos podido resolver si la erudita cita del cocinero fué ocasionada por los ice-bergs ó por la cámara de sus señores.

No pudo la goleta caminar sino muy lentamente: las montañas de hielo, obedeciendo sobre todo á la influencia de las corrientes inferiores, que estaban estacionadas con relación al barco, y las de la superficie, que arrastraban á este último acá y allá, echándole fue-





FO-KIEN (China).—NUEVA IGLESIA DE FU-CHIANG.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Cothonay, de los Hermanos Predicadores. (Pág. 15)

ra de su rumbo, hacían su posición bastante peligrosa. En fin, el viento del Sud acabó por abrir los ice-bergs, y la tarde del 26 de Agosto la expedición pudo entrar en una pequeña bahía nombrada Tessuisak. Sobre la orilla roqueña se alzaban algunas tiendas de pieles de foca, habitaciones de verano de los esquimales, una de las cuales, la más bella, pertenecía al intérprete Jeusen.

Hayes hizo la adquisición de nuevos perros y de algunas guarniciones; puso su material polar en buen orden, y el 22 de Agosto, «estando todo preparado para la acción», se dirigió hacia la bahía de Melville. Arribado cerca del cabo York, costeó la orilla buscando á los indígenas.

En una de las anteriores expediciones el doctor Kane había sacado de los establecimientos de groenlandeses un cazador llamado Hans Christián, el que después de haberle sido fiel durante dos años, le abandonó, y vivía con los esquimales salvajes, que habitan los bordes septentrionales de la mar de Baffin. Suponiendo que el desertor no había tardado en dejar, ni fatigarse de su voluntario destierro, y que aguardaba probablemente en el cabo York un bajel cualquiera que quisiera recibirle á bordo, el doctor Hayes se largó una vez á tiro de fusil de la montaña, en la que bien pronto descubrió un grupo de seres humanos que hacían señales para llamar su atención. Saltó á una canoa, y él mismo reconoció al que buscaba: al maestro Hans Christián. Su morada entre los naturales de esta dilatada costa le había enteramente hecho bajar al nivel de su repugnante esposa: estaba acompañado de su mujer, llevando su primer hijo sobre sus espaldas en un capuchón de cuero, propio de su cuñado, mozo de mirada viva y brillante, y de su suegra, vieja comadre, y él como todos estaba vestido de pieles.

Condujo Hans al doctor Hayes á su tienda, situada sobre una escarpada colina, donde durante seis largos años había acechado el paso de un anhelado barco.

—¿Querría Hans venir conmigo? le preguntó Hayes.

—Sí.

—¿Con la mujer y el muchacho?

—Sí.

—¿Querrá venir sin ellos?

—Sí.

No cesaba, añade Hayes, de examinar á fondo el estado de su espíritu, y deduciendo que la separación de dos esposos es un acontecimiento lastimoso, concedió á su joven mujer el beneficio de las atenciones de nuestro mundo civilizado, trayéndola á bordo con el marido, su hijo, la tienda y todos sus salvajes penates. El gozo de Hans no tenía un instante de reposo. Hubiera, ciertamente, estado también satisfecho con dejar su mujer y el hijo á su parentela; y si yo le hubiera entonces conocido, tal como más tarde lo hice teniéndole á mis expensas, hubiera perdido algunas horas en interrumpir el curso de su bárbara existencia. Estaba regocijado, y lo manifestaba tanto como se lo permitía su estúpido natural. Su mujer mostraba una curiosa mezcla de orgullo y embobamiento: maravillada por lo imprevisto de su nueva situación, parecía haber contratado una gesticulación crónica. En cuanto al muchacho, gritaba, aullaba y reía como todos los de su edad.

Armados de cubos de agua caliente, de jabón, peines y tijeras, los marineros se creyeron en el deber de preparar á estos interesantes personajes, para ponerles camisas rojas y otros beneficios de la civilización. Esta última parte del programa les entusiasmaba de contento: se pavoneaban sobre el puente con el aire de importancia cómica de nuestros jovencillos el día de sus



primeros pantalones. Mas ¡desdichados! ¡agua y jabón!... La mujer, cuyos preparativos la habían al principio puesto de buen humor, comenzó á llorar y á preguntar á su marido si esto era un rito de la religión de los hombres blancos, y la expresión de su rostro indicaba que pasaba por una suerte de terrible tortura...

A la entrada del estrecho de Smith nuevos obstáculos impidieron la marcha de la nave: un montón de enormes campos de hielo, corriendo del Nord-Este al Sud-Oeste, obstruían completamente la ruta. Algunos de estos témpanos, elevándose tres metros por encima de la mar, medían un espesor total de más de treinta, y, en el estado en que se presentaban, tratar de buscarse un paso era marchar á una pérdida cierta. Sin embargo, acabó por cesar toda indecisión. Repentinamente se levantó una espantosa tempestad, y no dejó otra alternativa que la de tratar de ganar la costa para buscar un abrigo. Esta era de un aspecto siniestro; las montañas de hielos tenían cerca de trescientos sesenta metros de elevación, y las cimas como los montes que las dominaban, se veían cubiertos de nieve recientemente caída. La tormenta rodaba por encima de sus crestas y se precipitaba sobre el bajel en torbellinos, y era imposible ver una escena más magníficamente terrible.

«¡Qué contraste entre el frío, el horror, los truenos de afuera, y el dulce calor, la calma que reinaba al redor de mí... El cocinero, vacilando, me trajo el café.

—Me he caído más de una vez, dice, pero el comandante ve que no he derramado el café. ¡Ah! está fuerte, bueno y caliente. De un trago descenderá hasta el fondo de vuestras botas.

—Mala noche sobre el puente, maestro cocinero.

—¡Oh! esto es espantoso, señor; yo no había nunca visto tan rudo viento, y he navegado algunos cuarenta años. Y hace tanto frío, tanto frío. La cocina está llena de hielo, y el agua se ha helado encima del hornillo.

—Mirad, cocinero, he aquí una chaqueta de lana, un verdadero Guernesey; ésta os garantizará del frío.

—Gracias, señor.

Fuese con la chaqueta; pero, animado por la acogida, se detuvo al pie de la escalera.

—¿Sería el comandante bastante bueno para decirme dónde estamos?... Estos señores se burlan de mí.

—Ciertamente, maestro cocinero. La tierra que veis desde el puente es la Groenlandia. Este gran cabo es el de Alexandre; para allá se encuentra el estrecho de Smith, y no estamos más que á mil quinientos kilómetros del polo Norte.

—¡El polo Norte! ¿y esto qué es?

Se lo expliqué de la mejor manera.

—Gracias, señor; mas ¿por qué vamos allí nosotros? ¿Por la pesca?

—No, mi amigo, por la ciencia.

—¡Oh! he ahí. Pues ellos me dicen que es por la pesca. Gracias, señor.

Y poniendo su grasiento gorro en su calva cabeza, ya mucho más sabio sobre este punto que antes de mi respuesta, entró tropezando por la escala de cubierta en completa tempestad. Algunos maleantes de á bordo

habían hecho creer al buen hombre que íbamos á pescar focas.»

Pasados dos días de fatigas y de inútiles esfuerzos para avanzar, alcanzó la expedición la bahía de Harstene. El doctor Hayes hizo luego la entrada en el cabo sobre un pequeño grupo de islas fajadas que rascaban los fondos, y colándose de través por uno de los pasos que las separaban, se encontró en una pequeña ensenada bastante cómoda, donde se echó el áncora. El bajel fué en seguida atraído lo más posible á la orilla y amarrado á las rocas.

No se tardó en colocar el hielo detrás de la goleta, que fué preparada para un largo descanso de invierno. El ancón donde se hallaba abrigada recibió el nombre de puerto Foulke, en honor de William Parker Foulke, uno de los primeros abogados y de los más calurosos sostenedores de la empresa.

El 1.º de Octubre todos los preparativos para la inviernada estaban terminados: los llares fueron suspendidos con una cierta solemnidad. El festín fué de los más agradables: para realzarle se sirvió un salmón de Uppernawick, y la mesa gemía bajo el peso de una robusta pierna de reno, flanqueada de menudillos de conejo y de patas de caza. El formidable apetito y los estómagos vigorosos, que daban á toda la tripulación un aire vivificante y de rudos trabajos, púdose declarar satisfecho.

El 15 de Octubre desapareció el sol para cuatro largos meses, detrás de las colinas meridionales. Todos los arreglos para la salud y el bienestar del interior estaban terminados. Puso Hayes sus gentes al trabajo para preparar los diversos objetos necesarios á los campamentos, y él mismo se lanzó á algunas cortas exploraciones mientras duró el crepúsculo, en compañía del astrónomo y segundo comandante. Augusto Sountag se dirigió hacia una enorme nevera situada en el fondo de la bahía Harstene, llamada del Hermano John. Lo mismo que los ice-bergs, esta masa de hielo presentaba una superficie muy irregular, fracturada en todos sentidos, y destruida á lo largo de las líneas por las aguas que manaban en verano: sus cercanías estaban defendidas por una especie de rampa formada de los residuos que se han separado. Hayes consiguió llegar á la cima: ésta era una planicie de hielo claro y transparente, perfectamente colocada y un poco inclinada, y que iba á perderse á lo largo del costado del Oriente.

(Continuará).

## DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

X.—MANDARINES, INTÉRPRETES Y CONTRIBUYENTES.—FIN DE UN CONCUSIONARIO.—EDIFICANTE EJEMPLO DE LAS VENTAJAS DEL COBRO DIRECTO DE LAS CONTRIBUCIONES.

El asesinato de Co no pacificó la provincia de Son Tay, la cual era víctima de la anarquía ó poco menos. A la labor destructora de los piratas sumábase la de



los mandarines; resultado de tanta vejación, de tan injustos impuestos, fué que el pueblo señalara como único responsable el protectorado francés.

Antes de que los franceses ocuparan el Tonkín los mandarines podían cobrarse cuánto se les antojara. Tarifaban la *justicia*; y cuántos se veían obligados á comparecer ante el tribunal debían, á lo menos por la cuenta que les tenía, saber cuánto les llevarían el gobernador, el prefecto y el subprefecto para dejarles en libertad ó para castigar á tal ó cual infeliz. El pueblo sabía, pues la experiencia se lo había enseñado, que cuando la Autoridad secundaria tendría llenos los bolsillos y las arcas, vendría la Autoridad central, y, como quien no hace nada, quitaría el empleo, el dinero y en general la vida á aquel su aventajado subordinado; y este castigo era una satisfacción, ó á lo menos por tal se lo tomaban, dada por la monarquía absoluta á los súbditos, tan felices que aun no había tenido tiempo de celebrar la muerte ó destitución de uno cuando compararía otro más sediento de oro que el anterior.

El Protectorado ha adoptado un sistema que, en vez de simplificar como convenía, complica mucho más el problema social. En la actualidad debe contarse con un nuevo factor, los intérpretes, quienes mediante el poderoso *D. Dinero* hacen inocentes á los culpables y culpables á los inocentes. Y además se han colado en la administración de justicia un ejército, una invasión de *hoy* y de *con gay* (mujeres), que con su habilidad y sus enredos saben sonsacar el dinero al infeliz paciente que cae en manos de un tribunal. Bien dice el refrán anamita: «Cuántos siguen las huellas del elefante siempre encuentran algo que comer.»

En todas las provincias del Tonkín es cosa corriente, y en consecuencia no sorprende á nadie, ver á los intérpretes gastar incomparable lujo. A lo que puede añadirse que el tesoro público hállase con frecuencia desconsoladora tan axhausto y tan sin un céntimo, que para salvarse de la bancarrota no le queda otro recurso que obligar á los anamitas ó á soltar dinero ó á trabajar de balde... todo por los hermosos ojos de algún fiero mandarín.

Si por casualidad el Protectorado regala algunos centenares de francos, los mandarines se encargan del reparto, y puedo garantizaros que la operación es sencillísima, prescinden de investigaciones para conocer quiénes son los más necesitados; ¿es acaso posible dar con alguien más necesitado que un mandarín?

Un detalle que prueba hasta qué grado llega la rapiña mandarinesca. Durante un año y no sé cuántos meses, la relativamente escasa subvención con que el Protectorado auxilia á los leprosos de la provincia de Son Tay pasó á los nunca llenos bolsillos de un gran mandarín, que muchas cosas podía ser, pero lo que es leproso no lo era. Para acabar con robo tan asqueroso precisaron las reiteradas reclamaciones del P. Juan R... Un hecho igual se repitió en Hung Hoa.

A completar la ruina de la provincia de Son-Tay vino la reconstrucción del dique del Río Grande, el cual cuando la inundación del 1885 fué arrastrado por la fuerza de la corriente, que lo rompió á corta distancia de la ciudad y en una extensión de tres ó cuatro-

cientos metros. Los inteligentes opinaron que debía reconstruirse en una extensión de cinco kilómetros; para tan enorme trabajo precisaban millares ó millones de jornales y pues no había un céntimo, la única solución, la práctica solución de siempre fué obligar á los hombres á trabajar *gratis et amore*, y á los Ayuntamientos á cuidar de la manutención de cuantos trabajaban. La cosecha se había perdido y el arroz se vendía á precios fabulosos.

¿Que la miseria era grande? Pues mejor, ella daba medio á los mandarines para enriquecerse. El *quan phu* de Lam-Thao, aquel mi amigo queridísimo, el antiguo subprefecto de Lam-Thao, se distinguió entre los más distinguidos. Las siguientes cantidades que creo exactas, pues me las envía uno de los jefes provinciales, dan idea del escandaloso tráfico.

El *huyen* de Son Vi, administrada directamente por el *quan phu* de Lam-Thao, tenía entonces, sin contar los ancianos, 3,424 inscritos y 22,929 mâux (fanegas francesas) (1) de arroz. La parte del dique que debían reconstruir media 218 *truong* (el *truong* anamita tiene diez piés de largo), y cada *truong* estaba tasado en 500 ligaduras (la ligadura equivale aproximadamente á seis ó siete sueldos, moneda francesa). Pues bien, el mandarín exigió una piastra á cada inscrito, ó sean 3,424 piastras, y 5 ligaduras 6 tien por fanega de arrozal. Comparando el total de la *requisa* y el de los gastos probables, queda un superavit que hubo de permitir al prefecto gozar de tan pingüe renta, que bien quisiera yo para reparar y construir iglesias ó capillas.

Sin embargo, conviene no olvidar que el *quan phu* tiene sus obligaciones que le reportan cuantiosos gastos, pues debe atender y hasta adivinar los deseos de sus superiores, y captarse las simpatías de algunos europeos, padres de familia, á los que cuida de regalar diariamente leche fresca y abundante. Para lo cual se sirve de las vacas... de sus súbditos ó *administrados*. ¡Beber leche en el Tonkín! es el *non plus ultra* del lujo.

A el *quan phu* debía llegarle la hora de Baltasar. Uno de sus antiguos compañeros de correrías piráticas, el Cai buc, ex jefe de cantón, había sido asesinado. Ante la imposibilidad de apoderarse de los culpables, pues fueron bastante listos para largarse á tiempo, el prefecto resuelve incendiar el pueblo de Yen-Lanh. Los hombres de ese pueblo, exasperados por tamaña injusticia, empuñan largos cuchillos, lanzas y palos, y de improviso, furiosos cual irresistible avalancha, caen sobre las fuerzas del prefecto, las que eran grupo de ladrones y vagabundos, es decir, de la escoria de la sociedad tonkina, y las desbaratan, obligándolas á emprender precipitada fuga. El incendio de Yen-Lanh fué la señal de la revolución que no tardó en extenderse por toda la provincia ó prefectura, y de tal manera desacreditó al prefecto de Lan-Thao, que cuando monsieur Beauchamp, nuevo gobernador de Son Tay, recorrió la provincia, jefes de cantón, alcaldes y notables no titubearon, ni temieron en exponerle sus justas quejas, que esta vez llegaron á oídos de un hombre enér-

(1) La fanega francesa equivale á media de Toledo.



gico. Convencido de la verdad de las acusaciones y de la justicia de las quejas, el *quan phu* fué condenado á la degradación y al destierro. ¡Que se convierta y viva!

Hablé anteriormente de la escandalosa fortuna de algunos intérpretes. Si alguien desea saber cómo se las arreglan para burlarse á las barbas de la Autoridad francesa, que lea la siguiente historia, que tengo escrupulo y á la par creo deber de publicar. Se han publicado tantas calumnias y tonterías contra los misioneros

se hacía con equidad y regularidad, cuando un día hallándome accidentalmente en la Misión de Son Tay el alcalde y las más notables personalidades de Tien-Kieng, pueblo del *huyen* de Son Vi, vinieron á visitarme y decirme que aquel mismo día por la mañana habían satisfecho la contribución en el palacio ó casa del gobernador.

—¡Muy bien, muy bien; me alegro! habéis cumplido vuestro deber. ¿Por qué venís á explicármelo?... Mas cad una hoja de bétel y dejadme en paz.

Dicho lo cual iba á salir para reanudar la interrumpida conversación y fumar una pipa de tabaco con el



TONKIN.—DESTACAMENTO DE TIRADORES EN LA MONTAÑA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones [Extranjeras de París. (Pág. 10)]

y los cristianos del Tonkín, que es obligación de un testigo imparcial explicar cuánto ha visto con sus propios ojos y oído con sus propias orejas.

En 1890 se indicó á los Ayuntamientos de la provincia de Son Tay la conveniencia de que pagaran directamente las contribuciones, prescindiendo de la mediación de los mandarines. Tal disposición me pareció de perlas, y me cansé elogiándola y procurando hacer comprender en la relativamente pequeña esfera sobre la cual tenía algún ascendiente, que desde entonces el robo y las estafas pasarían á la historia, y que los anamitas no tardarían á convencerse de las ventajas del nuevo sistema y del régimen francés. Teniendo por principio mezclarme lo menos posible en asuntos puramente administrativos, no me preocupó poco ni mucho el averiguar si el cobro directo de las contribuciones

P. Robert, pero mis gentes me siguieron, presentándome un papel escrito, que decía:

—Padre, os suplicamos que os dignéis escucharnos; somos víctimas de...

Y me explicaron que aquel día por la mañana se presentaron á pagar ciento ochenta y cuatro piastras, total importe de las contribuciones del trimestre, y que el intérprete contó las piastras y las aceptó como buenas, pero que después regresó diciendo que había catorce piastras falsas y añadiendo:

—Os firmaré un recibo de ciento setenta piastras.

—¡Buen negocio, amigos míos! les contesté; pero peores los hacíais con vuestros mandarines.

—Padre, lo dicho no es todo. Os rogamos nos permitáis concluir... Al mediodía volvimos al despacho en busca del recibo de las ciento setenta piastras. Nos lo



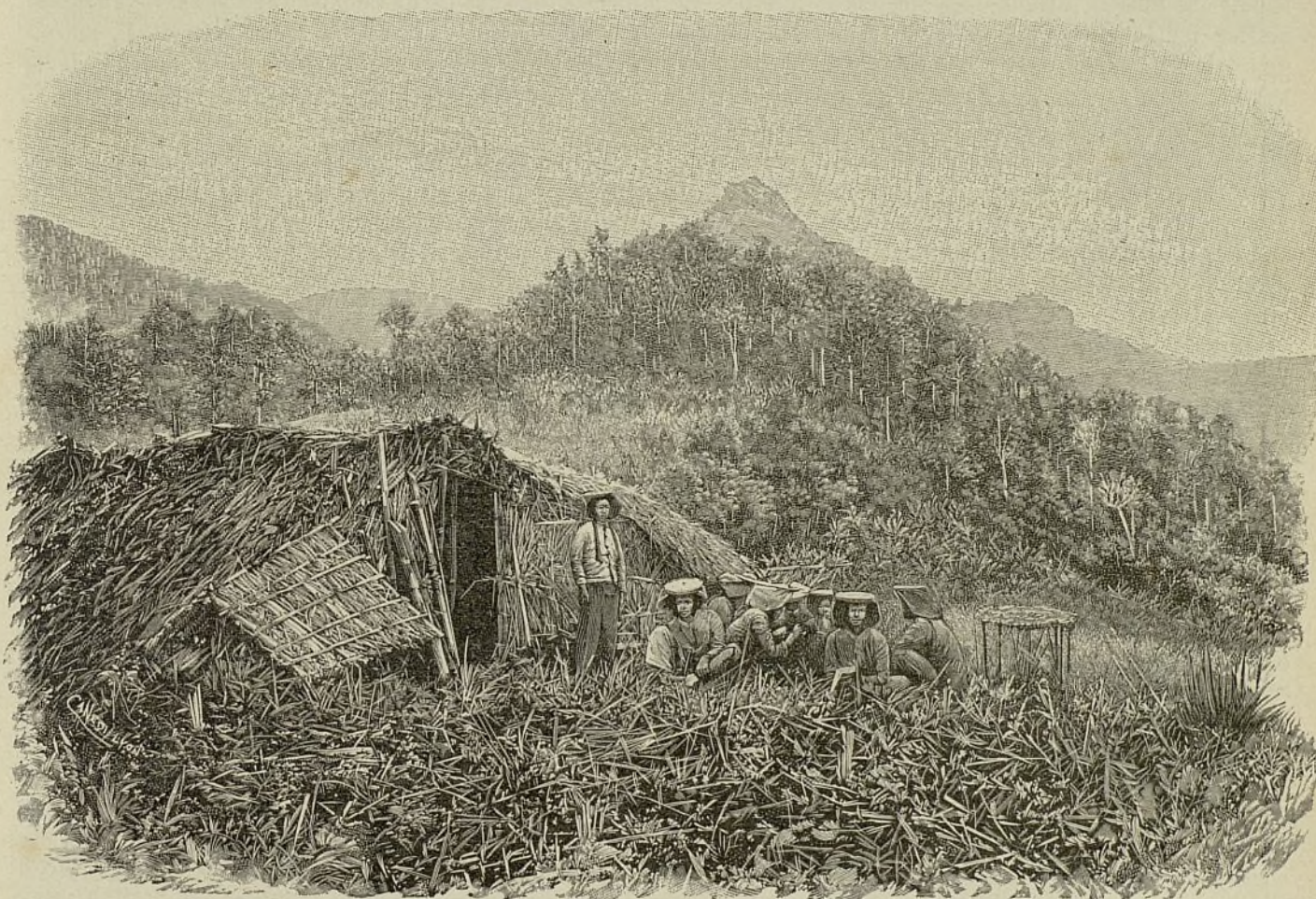
entregaron doblado y sin darnos tiempo para examinarlo... Y cuando fuera ya del despacho ú oficina lo hemos podido leer, encontramos que dice: «Recibidas ciento treinta piastras,» en lugar de las ciento setenta aceptadas como buenas.

¿Era creíble? ¿era posible? Debí rendirme á la evidencia. Gracias á la discreción que aconsejaba á los católicos y á la que procuraba observar, obtuve una rebaja de cuarenta piastras para el pueblo perjudicado. ¡Cuanto aquellos infelices me explicaron era verdad!

¿Comprendéis ahora las causas del malestar del Tonkin, la causa de que los impuestos no produzcan un

la buena suerte de hallar al frente de la comandancia de Cham khe un compatriota, el capitán Mangenot, con el cual y por espacio de un año sostuve las más cordiales relaciones. El capitán Kleber, jefe del destacamento de Van Ban, me trató también con deferencia y exquisita amabilidad. Gracias á tan excelentes auxiliares pude resolver las más arduas dificultades.

En Phuong Vi, pueblo dependiente de Van Ban, el Quyen Ao, dueño absoluto de los bienes y de la vida de los cristianos, ejercía sobre ellos una opresión física y moral, y quizás más moral que física. Periódicamente



TONKIN.—BIVAC DE TIRADORES EN LA MONTAÑA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 10)

céntimo al Estado protector, y la de que el pueblo se canse y se fastidie del protectorado que aceptó con alegría, creyendo sería la aurora de una era de justicia, que acabaría con la tiránica opresión?

XI. — ESTADO PRECARIO DE LA PARROQUIA DE DU BO. — LA CRISTIANDAD DE PHUONG VI ENTRE DOS FUEGOS. — EL ALCALDE ASESINADO POR LOS PIRATAS. — EJEMPLOS DE PROTECCIÓN PROVIDENCIAL.

Volvámonos á la parroquia de Du Bo, al frente de la que encontraremos al nuevo párroco P. Thai, quien nos recibirá con la más sincera alegría. Aunque no muy guerrero, cuenta con el misionero del distrito para defender sus ovejas de los ataques de los piratas, que eran cada día más numerosos y potentes en la región. Tuve

se trasladaba á vivir á la casa que bien le parecía, exigiendo una hospitalidad que hacía sospechosos á los dueños de la casa, seguro de obtener por este medio el que los habitantes guardaran el secreto de su albergue, pues no podían denunciarlo sin perderse como encubridores. Sin embargo, algunas buenas mujeres, que para cumplir con el precepto dominical de oír Misa abandonaron el pueblo, despreciando la terminante orden en contra, me avisaron que el jefe pirata tenía su cuartel general en la casa del alcalde cristiano, y que éste me suplicaba, encareciéndome el mayor secreto, que le ayudase á echar lejos de sí á huésped tan molesto.

Empresa era no exenta de peligros: pero precisaba resolverse. Visité al capitán de Van Ban, y le repetí cuanto me habían dicho. Acordamos que lo mejor era



sitiar el pueblo de Phuong Vi, tomarle y registrar todas las casas incluso las de los cristianos, para no dar lugar á que los rebeldes sospecharan de nosotros. Para salvar al alcalde Ly Ninh de la venganza de los piratas, fué mandado aprisionar. Pero el *Quan huyen*, encargado de la custodia del preso inocente, era secreto auxiliar del partido del *Quyén Ao*, y pretextando que el preso ocultaba importantes secretos, le hizo sufrir múltiples tormentos que dejaron al alcalde en estado gravísimo. Al saberlo me dirigí á Van Ban sin pérdida de momento, y eché mano de todos mis recursos para socorrerle y salvarle: el comandante francés, conmovido á la vista de los tormentos sufridos por el desdichado, mandó que inmediatamente fuese puesto en libertad. El alcalde indicó al capitán el lugar donde los piratas guardaban un cañón, y el cañón fué cogido. Pocos días habían trascurrido de los en que se sucedieron los enumerados sucesos: el alcalde venía á Van Ban á darnos nuevos informes, cuando á corta distancia del pueblo fué sorprendido y asesinado. El recuerdo de las lágrimas vertidas por sus anciana madre, esposa é hijos, aun hoy me causa tristísima impresión; y recuerdo con lágrimas en los ojos el día que vestidos de luto y llorando vinieron á pedirme una oración por el eterno descanso del alma del que amaban. ¡Que Dios proteja á la viuda y á los huérfanos! En tales circunstancias es cuando se siente la profunda verdad de las palabras del Apóstol: «Si nosotros, los cristianos, no tuviéramos fe é invencible esperanza en la resurrección, seríamos los hombres más desgraciados.»

En cada pueblo, y casi podría afirmar en cada familia, se lloraban iguales pérdidas, eran víctimas de iguales crímenes. Los rebeldes no descansan hasta deshacerse del que directa ó indirectamente les perjudicó. El primogénito cae asesinado sobre el cadáver del padre, roban los hijos y los venden á los chinos, y la infeliz viuda es entregada como botín al asesino de su esposo y ladrón de sus hijos. De Hoang Xu á Song Chay y de Son Tay á Yen Bai, puede afirmarse sin exageración que durante estos calamitosos tiempos vivíamos entre robos, incendios, prisiones y asesinatos. ¡El solo recuerdo de tan sangrientas efemérides me horroriza! ¡Dios lo sabe! *Iuste iudex ultiones.*

Entre tantas desgracias la Providencia se complace concediendo de vez en cuando gracias y favores que alientan y consuelan á cuantos lloran y rezan. He visto padres que después de largos años de padecer han encontrado á sus hijos perdidos; jóvenes esposos, violentamente separados al salir del templo, vuelven á hallarse reunidos casi milagrosamente después de una separación que parecía debía ser eterna.

Un indígena, cabo de tiradores tonkinos, llamado Cai Dam, hacía poco tiempo se había casado en Duc-Phong: un día llevando de la mano á una hermanita suya de seis años, se dirigía tranquilamente á visitar la familia de su esposa. Al pasar por el villorrio de Cat Tru fué conocido y asesinado por los hombres de De-Kieu. A la niña le perdonaron la vida, y la vendieron á una malvada mujer que se la llevó muy lejos.

La desgraciada madre de Cai Dam vivía en Ta Xa,

y durante largos años, cuando iba á misionar en la citada cristiandad, fuí testigo de su dolor y de su fe inquebrantable. Al rogar por el alma de su hijo no olvidaba nunca de elevar ferviente súplica al Angel de la guarda de la niña desaparecida.

Siete años pasaron sin noticias: la madre no se cansaba de orar y esperar: ignoro como fué, pero lo cierto es que un día tuvo algunas noticias muy vagas, que la sirvieron para descubrir la pista que debía hacerle encontrar á la llorada niña.

Puesta la confianza en Dios recorrió los alrededores de Ha Noi y Son Tay, y su alegría fué indecible cuando ayudada del misionero P. Duhamel, encontró á su nieta en la casa de un budhista que le había prodigado los más solícitos cuidados, y que á pesar de la indemnización que el misionero le entregó en nombre de la anciana, sintió mucho separarse de su hija adoptiva.

En el pueblo de Duc Quan, á corta distancia del cuartel del destacamento de Hien Luong, vivía Trum Thao, anciano notable entre los suyos, y que fué repetidas veces víctima de los piratas: incendiaron su casa, mataron su esposa y robaron su única hija. Todo el pueblo conocía los culpables, pero durante algunos años Trum Thao trabajó en vano para lograr justicia, los vecinos se negaban á declarar la verdad, y el mandarín aceptó el dinero que le ofrecieron los piratas á cambio de su impunidad. El cielo es más justo que los hombres: un día llegó á sus oídos que en la vecina Misión de Duc Quan se había presentado una niña de doce años, y que decía había huído de la casa de unos hombres que le pegaban.

Gracias al notable parecido con su madre y á una cicatriz en la frente, señal conocida de la generalidad de los vecinos, Trum Thao recobró su perdida hija.

Otros muchos casos pudiera referir, pero en gracia á la brevedad me limitaré al siguiente:

Corría el verano del año 1890. Trabajaba en mi aposento en la parroquia de Duc Phong cuando vi entrar sin anunciarse ni pedir permiso un hombre joven, de baja estatura, rostro que revelaba sufrimientos, nariz chata, vestido de andrajoso traje que para él resultaba excesivamente largo y ancho. Sin asustarse de los ladrillos de Fidant, mi perro, se postró y me hizo tres reverentes saludos: luego levantándose con cierta calma no exenta de majestad, cruzados los brazos, dió principio al relato de su odisea, inmóvil, grave como un estudiante cuando repite la lección:

—¡Padre, diez mil saludos! ¡Tened piedad de mí! Pertenezco á la Misión de Cho Ka, en el vicariato de Bac Nínck, confiado á los Padres Dominicos. Un domingo, hace seis meses, los piratas atacaron el pueblo cuando todos estábamos en el templo oyendo Misa. El misionero tuvo el tiempo preciso para quitarse los ornamentos sagrados y esconderse; pero yo, que era niño de coro, fuí hecho prisionero lo propio que sesenta mujeres y niños. Los piratas nos llevaron muy lejos: la Inmaculada Madre de Dios me salvó de sus manos regalándome la deseada libertad.

Dicho lo cual el joven repitió las postraciones ó saludos y luego quedóse en pie, sin decir palabra, espe-



rando que le preguntara. No con el deseo de intimidarle, sino temiendo que me las había con un joven de los que vagan errantes por caminos, pueblos y ciudades sin oficio ni beneficio, le sometí á un interrogatorio en regla, especialmente procurando saber si había sido despedido de la Misión española. Desvanecidas mis sospechas, mi niño de coro me explicó detalladamente las peripecias de su viaje.

—Los piratas, me dijo, nos echaron atados al fondo de dos grandes juncos: primero dejáronse llevar por la corriente escasa de un riachuelo, y luego remontaron un caudaloso río. A los tres ó cuatro días de navegación los juncos entraron en un *arroyo* de aguas tranquilas y transparentes. A media noche nos mandaron saltar á tierra, y á pie andamos á través de espeso bosque hasta la salida del sol. Estábamos rendidos de fatiga, y los piratas nos permitieron descansar en una pagoda abandonada. La siguiente noche proseguimos la marcha, llegando á un lugar roqueño y solitario. Durante el camino vendieron mujeres y niños. A mí los piratas me reservaban para el poco envidiable cargo de criado de la partida. Era muy desgraciado, y cada noche pedía á la Santísima Virgen me concediera la gracia de poderme escapar.

Anteayer entre once y doce de la noche en las cimas de los montes se desencadenó una horrible tempestad; las chozas más fuertes temblaban al influjo de los truenos, que se sucedían sin interrupción. Los bandidos, que la víspera habían muerto un búfalo, acababan de celebrar un gran banquete y dormían el sueño de la embriaguez. Me santigué y abrí la puerta sin que me oyeran. Corriendo á través del bosque, bajé del alto de la montaña al fondo del valle, y continué huyendo tan aprisa cuanto me permitían mis extenuadas fuerzas. El sol brillaba ya en el horizonte cuando á orillas de un pantano vi un hombre que pescaba. Me escondí entre las hierbas, pero luego ocurrióme la idea que de quedarme allí caería segunda vez en poder de los piratas: entonces salí corriendo, y gritando: «¡Auxilio! ¡misericordia!» me dirigí á donde el hombre pescaba: éste se apiadó de mí, me acompañó á su cabaña, y me ofreció un plato de arroz que comí con avidez. Le pregunté si por los alrededores había algún pueblo cristiano: él me aconsejó cambiase por cualquier otro el traje de chino que me habían vestido los piratas y me regaló estos andrajos para cubrirme. Luego me indicó por donde podría cruzar el río á corta distancia de un destacamento francés (Phong Vue), y felizmente he llegado hasta vuestra casa.

Escuchando la relación me daba cuenta detallada del itinerario seguido por los piratas, quienes después de haber descendido de Song Ca Lo, con su cargamento de carne humana, remontaron el río Rojo hasta á Song Bua, donde se habían reunido á las bandas del De Kieu en las cuevas del Rung Gia, guaridas de malhechores. Pero ¿cómo en Son Tay, en Hung Hoa, donde había guarnición militar y Administración y aduanas y todo lo concerniente á lo civil bien organizado, cómo pudieron los piratas burlar la vigilancia y proseguir tranquilamente su viaje?

—¡Oh! me contestó mi pequeño fugitivo, nada más

sencillo: los piratas tenían unos papeles que mostraban siempre que les preguntaba quiénes eran y á dónde iban, é izaban una bandera francesa en lo más alto del palo mayor. Mirando por las aberturas del junco, á donde acercaba la cabeza para poder respirar, vi franceses á orillas del río. Repetidas veces iba á gritar, pero me contuve recordando que el primer día del viaje mataron á dos mujeres porque lloraban fuerte.

Vemos, pues, que en país ocupado por tropas francesas, en territorios administrados, regidos, por Autoridades civiles francesas, en el caudaloso río que recorren sin cesar cañoneros franceses, y centenares de barcas y juncos de comercio ó recreo, dos grandes juncos de piratas con sesenta prisioneros, pudieron pasar libremente sin inspirar á nadie la menor sospecha.

Justo será añadir que para los piratas no todo son éxitos: los tiradores tonkines de Cam Khe y los legionarios de Van Ban no siempre disparan en vano sus balas, que no son de azúcar.

Mi valiente joven, durante su permanencia entre los bandidos, vió repetidas veces á los piratas enterrar sus muertos al regresar de una expedición. Recuerda que un día en una escaramuza tuvieron ocho muertos.

(Se continuará.)

## EN LOS ALREDEDORES DE FU-TCHEU (CHINA)

POR EL R. P. COTHONAY, DE LOS HERMANOS PREDICADORES  
MISIONERO DEL FO-KIEN

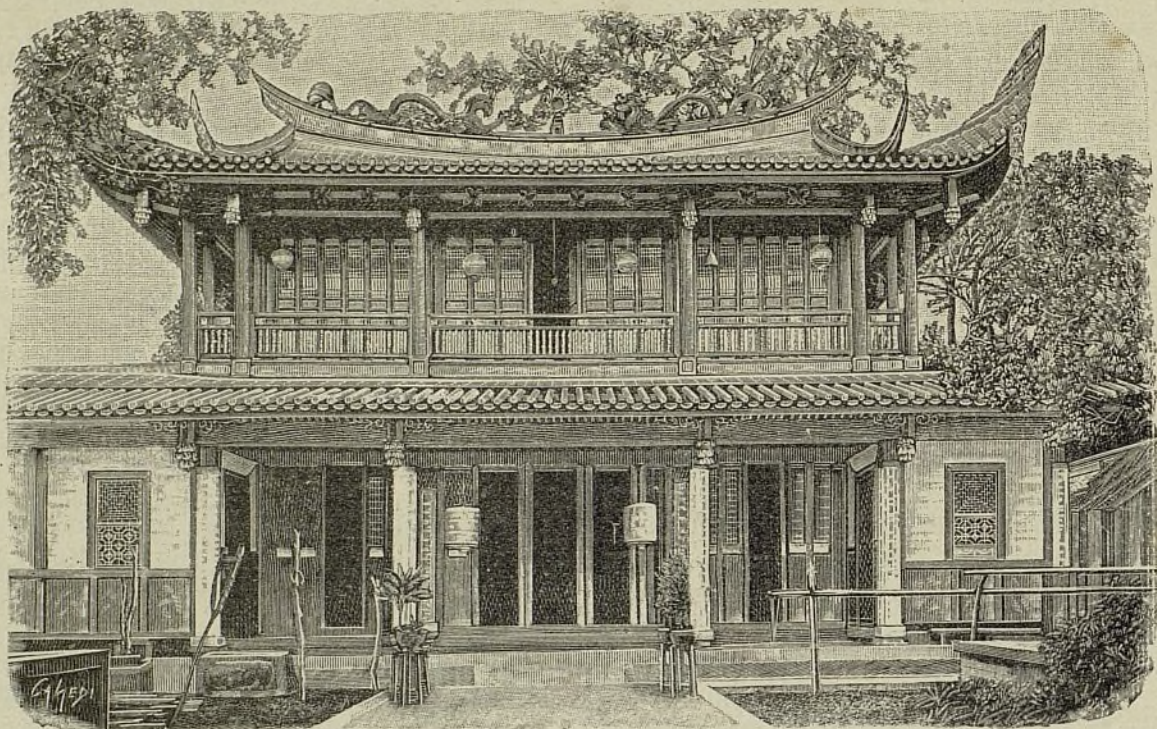
(Continuación.)

Encantador es el valle de Tuon-lok. Al regresar, alta la marea me recreé admirando sus extensos arrozales, cultivados con solícito esmero.

Las faldas de esta montaña, al igual que las de la generalidad de montañas chinas, están cubiertas de tumbas que tienen forma de herradura, á veces adornadas con grandes columnas, bajos relieves y otros varios adornos más ó menos ricos según la fortuna del que en ellas descansa. En un valle no muy grande formado por los montes Tuon-lok, á espaldas de la ciudad de este nombre, y la vertiente opuesta á las vertientes que forman el valle del Min, he visto tumbas notabilísimas con bajos relieves originales y de indiscutible mérito artístico, variados motivos de adorno ó arquitectura chinos, y columnas de tan exquisito gusto que bien las quisieran para sí muchos de nuestros museos. (Véase el grabado de la pág. 1).

Cuantos han visitado casas chinas convienen en afirmar que hablando en general distan mucho de ser confortables. Si la familia es numerosa tienen la casa estrecha, sucia, mal ordenada; y suelen para aumentar la suciedad y el desorden compartir la ya escasa vivienda con gallinas, cerdos, cabras, etc., etc. Pero mueren, y entonces la cuestión de vivienda cambia de aspecto. Mientras viven la primera de sus preocupaciones es construirse una buena tumba donde poder descansar y vivir cómodamente por toda la eternidad. La quieren espaciosa, bien distribuida, y si es posible,





FO-KIEN (China).—ENTRADA PRINCIPAL DE LA BONCERÍA DE CU-SHAM EN LOS ALREDEDORES DE FU-TCHEU.— Reproducción de fotografía remitida por el P. Cothonay, de los Hermanos Predicadores. (Pág. 15)

de grandes piedras labradas para que resista más fácilmente la acción destructora del tiempo. En la parte central mandan grabar su nombre y principales títulos en elegantes caracteres. En otras piedras suelen leerse poesías laudatorias. A la tumba acudían los descendientes, en días previamente fijados, á ofrecer al que en ella descansa arroz y otros comestibles, y á quemar papeles plateados ó dorados que, por arte sólo de los chinos conocido, en los Campos Eliseos se convierten en moneda de buena ley, la única que circula entre los espíritus.

El suicidio es uno de los azotes de China. No hay villaje por mísero que sea donde anualmente no se suicide alguno de sus vecinos. En las ciudades los suicidas son proporcionalmente mucho más numerosos.

Las causas son múltiples. Nacen del carácter, costumbres y supersticiones chinas. El suicidio es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres. El por qué de esta anomalía quizá sea que los chinos tratan á la mujer como inferior. El casamiento de los hijos no es, como entre los europeos, causa de que éstos formen casa aparte. Los hijos se casan y siguen viviendo en la casa paterna, siendo caso frecuente el hallar quince ó veinte mujeres casadas que viven bajo un mismo techo. Las hijas políticas deben acatar la autoridad de la suegra. Entre las nueras hay una que podemos llamar jerarquía resultante de la edad. La mujer del primogénito es superior á la del primero de los segundones y ésta á las de los demás: de aquí las discusiones, las contestaciones ásperas ó insultantes, el mandar y el negarse á obedecer, los gritos, los excesos de cólera, el odio mal reprimido y siempre pronto á estallar, los disgustos, las humillaciones y producto de todo eso la resolución extrema de la mujer que en un

momento de desesperación, falta de la fuerza que comunica la fe verdadera, acaba con su en realidad penosa existencia.

El suicidio de las novias, cuyo prometido muere antes de contraer matrimonio, y el de las viudas, se cuentan entre las costumbres admitidas como buenas y como dignas de elogio por este pueblo degradado.

Me explicaron que una joven de Fu-tcheu, cuyo novio murió antes de casarse, resolvió no sobrevivirle. Al ver sus padres lo inquebrantable de su resolución, le pidieron acompañara su suicidio de actos solemnes que serían causa de que la atención pública se fijase en la familia y que á ésta le reportarían gran honor. El día previamente convenido la joven fué llevada en palanquín á casa los padres de su difunto novio. En el centro de la sala principal habían levantado una tarima que cubrieron de ricos paños. Parientes y amigos se reunieron para presenciar el espectáculo. Los padres del novio se postraron ante la que habían elegido por nuera, y le ofrecieron té y azúcar. Después de tomarlo subió sobre el túmulo ó tarima lujosamente adornado, y metiendo el cuello en un nudo corredizo retiró con el pie la tarima que la sostenía. La dejaron morir tranquilos y sin chistar: luego la encerraron en lujoso ataúd y la enterraron solemnemente al lado del que en vida fué su novio. El nombre de la desventurada joven fué escrito en las tablillas de la familia del que debía ser su esposo, y los paganos la veneran é invocan como á una divinidad.

Antiguamente los mandarines autorizaban y daban con su personal asistencia mayor solemnidad á tan criminales actos: un día una viuda les invitó á presenciar su suicidio, y cuando estaban reunidos mandarines, parientes y amigos, sube sobre el escabel y dirigiéndose



á los concurrentes les pide permiso para irse á dar de comer á los cerdos: fuese y no volvió: de entonces que los mandarines no han vuelto á presenciar tales crímenes.

El suicidio de los hombres es motivado en general por dos razones: la ruina y el deseo de venganza.

Los últimos días del año es cuando la primera causa hace más víctimas. Es en China costumbre de todos admitida que las deudas deben pagarse, y liquidarse las cuentas, antes de fin de año. El deudor que no puede pagar antes del 1.º de año pierde el crédito, es un hombre arruinado: le quedan dos caminos: expatriarse ó matarse. Esta es la razón por la que á fines de año reina increíble actividad en tiendas, almacenes, despachos, etc. Los deudores que llegaron al último día del año sin ser visitados por el acreedor, se esconden para que no les reclame el pago durante aquellas pocas horas que faltan para terminar el año. El deudor hace cuanto puede para hallar al acreedor, y es cosa corriente ver á los deudores recorrer cual otro Diógenes, calles y plazas con una linterna encendida en busca del acreedor. Y amanece el primer día de año y no apagan la linterna, sino que siguen buscando con empeño mayor, pues si encuentran al que les debe antes de las doce del mediodía, y llevan aún la linterna encendida en señal de que han pasado la noche buscando, la ley les es favorable. Muchos, pues, al verse descubiertos se suicidan para librarse de la cárcel, de las torturas, de la vergüenza y de la miseria.

Un proverbio chino que tiene fuerza de ley, dice: «La vida se paga con la vida.» Si por efecto de vuestro proceder ó de la manera como le tratasteis fuisteis causa de que un hombre se suicidara, hicisteis un pésimo negocio. Sea quien quiera el que se le antoja venir á matarse ante la puerta de vuestra casa, os ha fastidiado.

Dos comerciantes se hacen competencia, uno acaba por arruinarse; entonces traga opio y va á morir á la tienda de su adversario. Una de las partes pierde el pleito; en venganza se suicida á la puerta de la casa en que habita la parte que le ganó, porque aquel en cuya casa se encuentra el cadáver de otro será arruinado, sino castigado por la justicia.

Esta es la causa de que muchos chinos se sirvan del suicidio como medio de venganza.

En la *Cité chinoise* Mr. Simón cita el siguiente hecho para demostrar cuánto se teme el suicidio ajeno.

«Un hombre cargado de dinero encuentra al pasar un puente, un ladrón y éste le roba.

«—¡Ladrón, vuélveme mi dinero!

«El ladrón corre ligero como un gamo.

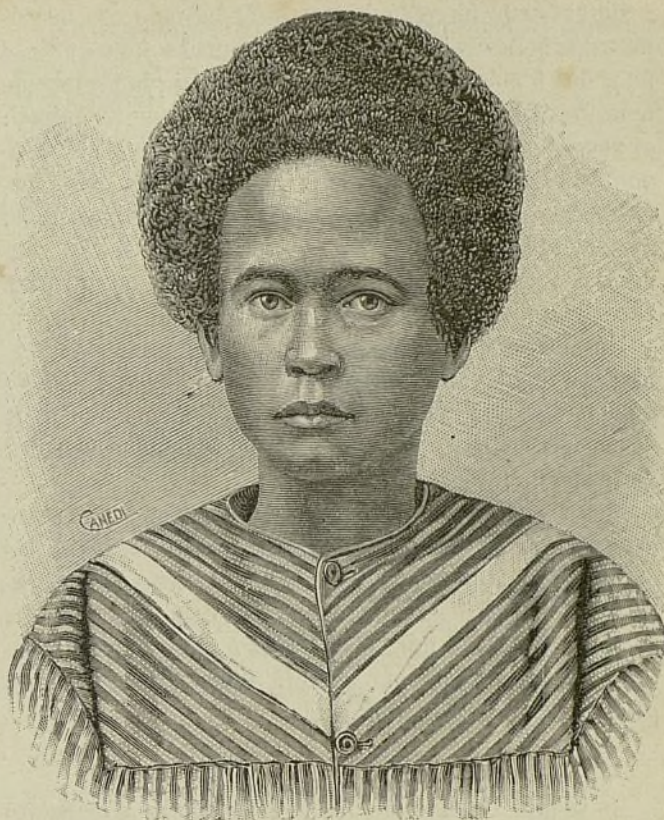
«—¡Ladrón, si no me devuelves el dinero me ahogo!

«Y el ladrón devuelve el dinero robado.»

¡Extraña tierra la en que el temor del suicidio ajeno hace las veces de policía!

En China no hay estadísticas, y es en consecuencia imposible precisar el número anual de suicidios: sin embargo, un misionero que lleva muchos años de vivir en el celeste Imperio, lo calcula en la proporción de 1 por cada 2,000 ó 2,500 habitantes.

El primer Emperador de la actual dinastía se suicidó. El último Emperador de la dinastía precedente, que



MUJER CANAQUE DE BEREINA, PERTENECIENTE Á LA TRIBU DE LOS IBITOE NOTABLE POR SU HERMOSO Y ESPESA CABELLERA, QUE GUIDAN CON SOLICITUD, LOGRANDO EN GENERAL CONSERVARLA HASTA LA MUERTE.

era la de los Min, se suicidó. Antes de acabar con su existencia, el Emperador escribió con su propia sangre:

«He perdido el reino que heredé de mis padres... me cierro los ojos para no ver el Imperio destruido ó dominado por un tirano. Me suicido, pues verme pospuesto al último y más indigno de mis súbditos, sería una humillación superior á mis fuerzas. No quiero ver á cuantos ayer eran mis hijos y amigos, y hoy son traidores y enemigos. Pues el Estado muere, debe morir el Emperador.»

¡Pobre pueblo chino! Como todo hombre, tiene el alma naturalmente religiosa. Ha levantado innumerables templos y los ha llenado de millares de dioses, á quienes rinde incesante culto.

Satán es el príncipe de este vasto Imperio. A parte de los ídolos á quienes todos rinden culto, cada familia, cada pueblo, cada mandarín tiene su genio protector.

¿Quién asigna á individuos ó poblaciones estos pretendidos genios protectores? No sé lo que sucederá en otras provincias, pero en Fo Kien la cosa se arregla de la siguiente manera:

El virrey, representante del Emperador hijo del Cielo, tiene ilimitado poder sobre los hombres y sobre los dioses (!), poder que puede hacer y en realidad hace extensivo á cuantos le conviene, por supuesto mediante el pago de la cantidad que en aquel entonces le precisa.

El padre quiere un genio protector para su familia: vase al despacho de uno de los que compró la delegación y con ella el poder de mandar á los dioses, y le expone su deseo de lograr un genio protector. El dele-



gado extiende un gran documento adornado con descomunales sellos rojos, en el cual garantiza que durante uno, dos ó más años la familia vivirá bajo la protección ó de un ídolo, ó, y esto es más frecuente, de un animal: el zorro blanco, el lobo amarillo, el tigre viejo, el dragón de brillante cresta, etc... El padre paga más ó menos según su fortuna, y márchase contento y engañado, firmemente convencido de que aquel genio ó dios obedecía á aquel empleadillo, y velará y se desvivirá para hacerles felices á él y á toda la familia.

Un alcalde quiere un genio protector para su pueblo: la misma visita, el mismo documento, la mismísima entrega de dinero contante y sonante... y el alcalde se marcha contento llevándose en el bolsillo el solicitado protector.

Si la sequía ó las tempestades destruyen las cosechas, si una epidemia causa numerosas víctimas, los chinos primero tienen paciencia, pero viene que la acaban y entonces desprecian, castigan y se ceban con saña en la divinidad que, ó distraída ó perezosa, les protege tan mal. El pueblo gastará los últimos céntimos para que cambien la divinidad.

He tenido ocasión de leer el siguiente documento copiado en un templo de Fu-tcheu, y cuya traducción debo á la amabilidad del Ilmo. Sr. Massot. Dice así:

#### DEGRADACIÓN DEL DIOS YUNG-TSUEN

«El piadoso y santo gran emperador y con el cielo gran Creador soberano y sagrado Monte oriental, hace saber lo que sigue:

«Hemos sabido que el Administrador general y asistente de la segunda orden, Yung-tsuen, es un perezoso y no se ocupa de otra cosa que de pasarlo bien, olvidando continuamente sus deberes: justo es, pues, que sea degradado. Por lo que mandamos á los seis ministros de nuestra corte que vayan á borrar de nuestra tablilla oficial el nombre del Administrador general y asistente de la segunda orden, y que el vicepresidente del citado divino tribunal ó despacho ocupe el lugar del borrado, etc.

«Que la presente sea fielmente cumplida.

«El 24 de la 9.<sup>a</sup> luna.

«YO, EL MONTE-SOBERANO ORIENTAL.»

El siguiente documento no es menos curioso que el anterior, y se diferencia de él en que otorga una muy señalada distinción al ídolo Ichen, que indudablemente no debía ser perezoso y debía preocuparse de cumplir sus deberes.

#### PROMOCIÓN DEL GOBERNADOR ICHEN

Nos, *Siang-hung*, protector del reino, por decreto imperial duque majestuoso y admirable, y cuya autoridad se extiende sobre toda la provincia de Fo-Kien, concedemos al gobernador Ichen que en las procesiones públicas pueda ser llevado en palanquín por ocho servidores, y que todo el pueblo lo venera.

«Nos, EL *Siang-hung*.»

El enemigo del género humano se burla de estos infelices que gimen bajo su poder.

El grabado de la pág. 20, es reproducción de una fotografía de la isla de Pagoda, y del notable monumento cuya antigüedad alcanza más de mil años y que ha dado nombre á la isla: se ven también las casas que habitan los europeos empleados en el arsenal, y á la derecha, y más elevado que los demás edificios, se ve una muy pequeña mancha blanca: es la nueva capilla y la casa desde donde tengo el gusto de escribir estas líneas para los lectores de las *Misiones Católicas*.

(Se continuará).

#### FIN DE UN ACUSADOR DE SAN ALFONSO DE LIGORIO

Y DE LA MORAL CATÓLICA

De *La Civiltà Cattolica*, excelente revista romana, traducimos lo que sigue:

«Todos conocen la noticia, que el telégrafo ha esparcido por los cuatro ámbitos del mundo, acerca de la dimisión de diputado del famoso Wolf, presentada y aceptada en la Cámara austriaca. Empero los diarios italianos, que habían elogiado á Wolf por su *ardimiento* (coraje) *anticlerical*, y presentándolo como un ejemplo digno de ser imitado por nosotros, ahora pasan, como sobre ascuas, por su dimisión de diputado.

«Todos saben que el diputado Wolf se había constituido, desde hace tres meses, cabeza y apóstol del «cristianismo tedesco», ó sea, protestante, y con su propaganda político-religiosa había arrastrado á la apostasía cerca de diez mil desgraciados é ilusos. Y Wolf, que no había encontrado al Catolicismo suficientemente moral para sí; Wolf, que se había hecho protestante porque su alma pura no encontraba adecuado ideal en la «Religión de Roma;» Wolf el virtuoso, el rigorista, el austero, denunció á San Alfonso de Liguorio desde la tribuna de la Cámara austriaca, y se desfogó en injurias contra la teología católica, el clero católico, la mujer católica educada en el espíritu y en las prácticas de la Religión.

«¿Qué ha sucedido ahora? ¿Dónde está Wolf? En un momento corrió por todas partes la voz de que había tenido lugar un duelo sin resultado entre Wolf y el profesor Seidel, y que las razones del duelo eran de aquellas que llaman de naturaleza íntima. Wolf, casado, padre de familia, había traicionado antiguamente la amistad del Dr. Seidel, amigo suyo personal y político, cuya mujer es hija de un diputado protestante, colega de Wolf; y su delito data precisamente de la época misma de sus artículos *virtuosamente* desdeñosos contra el sacramento de la Confesión y contra los cristianos que se confiesan.

«Dios ha permitido que este desgraciado se despeñase, sin que nadie le empujase, y que cayese sin gloria para sí y para su causa, desacreditado para siempre, puesto que el falso censor, el falso virtuoso, el Catón mistificador que fustigó á otros desde lo alto para hacer creer que él era bueno y puro, ha sido triturado sin piedad por el desprecio público al encontrarse improvisadamente desenmascarado.



«En las vitrinas de la oficina política y religiosa de Wolf en Viena, veíanse, hasta ayer, expuestas algunas tarjetas postales ilustradas que ostentaban de un lado los retratos de los puros, de los modelos de toda virtud, tales como Lutero, Bismarck, el mismo Wolf y todos los diputados del Club prusiano protestante; y de otro lado, frailes y jesuitas en ademanes ridículos, melindrosos, acoceados por los caballeros de la virtud. No se perdonó al mismo San Alfonso de Ligorio. Todo esto, hasta ayer, hablaba al pueblo para corromperlo; hoy habla al pueblo para instruirlo. Wolf ha resultado ahora, desde el puesto de su berlina, el mejor predicador contra sus mismas doctrinas.»

De la histórica y funestísima caja de las apostasías religiosas, como este botón podrían extraerse y exhibirse al público muchos otros, españoles y extranjeros, antiguos y modernos.

## BIBLIOGRAFÍA

*Año Sacro, ó consideraciones y ejercicios para las principales festividades de la Iglesia católica*, por D. Félix Sardá y Salvany, presbítero, director de la Revista Popular. Dos tomos de 551 y 580 páginas, en 4.º—Dos numerosas ediciones se agotaron en breve plazo de la citada y notabilísima obra debida al castizo escritor el insigne propagandista católico Sr. Sardá y Salvany, Pbro. Hoy la Librería y Tipografía Católica nos envía un ejemplar de la que debiera ser tercera edición, pero que no en realidad lo es, pues el *Año Sacro* sale en ella tan aumentado, tan completado y adornado con tantos grabados, que bien merece ser llamado obra nueva.

En sus páginas van desfilando todas las principales festividades del calendario cristiano, desde la Circuncisión y Año nuevo, que sigue á un discurso preliminar sobre el origen, belleza, objeto, eficacia, importancia de las fiestas cristianas y manera como se las hace guerra; desde la Circuncisión y Año nuevo, repito, hasta Navidad y fin de Año. Cada festividad tiene su capítulo en el que se la expone, se la estudia, se la medita, presentándola bajo todos sus diversos aspectos, relacionándolos con las actuales necesidades del buen católico, del que aspira á templar su alma en los santos ejemplos para disponerla á vencer en las grandes luchas que á todas horas estamos librando contra el poder del mal que sueña en invadirlo todo y corromperlo todo.

Para dar una ligera idea de la obra en cuestión, copiaremos el índice de uno de los muchos capítulos ó tratados que la forman: «LA SANTA CUARESMA.—Balance del alma.—Verdadero positivismo.—La ceniza.—La campana cuaresmal.—La ley del ayuno.—Las falsas dispensas.—La confesión y comunión pascual.—La limosna como obra de Cuaresma.—La Cuaresma y las diversiones.—La Cuaresma y el sermón.—Lo que dicen las violetas.—El santo *Via Crucis*.»

La Adoración de los Reyes, la Sagrada Familia, la Conversión de San Pablo, la Purificación de María, Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, Agravios y desagravios de Carnaval, San José, la Anunciación, la fiesta de los Dolores, Semana Santa, etcétera, etc., etc., todas las festividades del Calendario cristiano tienen su tratado relativamente extenso, completo, como lo demuestra el de la *Santa Cuaresma*, cuyo índice dejamos copiado.

Para que nada falte, el autor ha tenido el buen acierto de añadir á la parte que podríamos llamar doctrinal la parte práctica, es decir, de acompañar á algunas festividades el modo de santificarlas, y así intercala en los sitios respectivos: un Triduo de ejercicios de desagravios para el tiempo de Carnaval, los Meses de Marzo, Mayo, Junio y Octubre, un Octavario á Cristo resucitado, Novena á María Santísima, Octavario para la fiesta de la *Assumpta*, y otras muchas devociones debidas á su castiza pluma.

Las familias cristianas hallarán en él uno de los mejores y más prácticos y hasta más amenos libros de lectura, á la par piadosa y sumamente instructiva.

Los sacerdotes, abundante y variadísimo arsenal de materias predicables, de argumentación sólida á la par que sencilla, aseguible á todas las inteligencias; siendo cada capítulo una apología completa de la festividad de que trata.

Y para que nada falte, acompañan á la obra muchos grabados y magníficas láminas, impresas en papel especial, y lujosa encuadernación con hermosas tapas alusivas.

En resumen, el libro cuyo envío agradecemos, es, á nuestro pobre entender, utilísimo para avivar y mantener el espíritu cristiano en las familias, utilísimo como auxiliar del púlpito y como lectura espiritual, y utilísimo también á toda la sociedad bautizada, á esa sociedad que se ha olvidado de Dios, de la ley de Dios y de las bellezas que encierra, de los santos placeres y alegrías con que nos brinda el Calendario cristiano.—C.

## VARIEDADES

### LA ÚLTIMA JOTA

¡Oh valle de Campiel, vergel de mi tierra, país de los melocotones sabrosos, de la áurea duraznilla! ¡Qué hermoso el día aquel del otoño en que volvió de la guerra Valero, el mozo que salió seis años antes fuerte y fornido, con el chopo al hombro!

Ya está de vuelta. Hasta Calatayud fueron á recibirle los campielanos, hombres, mujeres y niños. Valero, al irse, había dejado una bien sentada fama de hombre de *jarcias*, más *templao* que el aire. En los bailes de candil y en las *lifaras* de los domingos, cuando los aragoneses que saben comer y beber se beben y se comen, todo á un tiempo, cuatro ó seis docenas de melocotones con vino, Valero era siempre la primera figura.

¡Vaya un baturro de veras! Y ¡vaya unos veinte años *mal empleaos*!, decían sus convecinos al verle salir *pa soldao*. ¡Yo que es á *tú* no te mata el *gómio*! Y no lo mató.

Volvía un poco más delgado, un si es no es amarillo, porque... ¡es claro! en Cuba no pudo echarse al colete los jarros de vino de la tierra; pero *si el clima es fuerte, con fuertes pega*, decía el soldado. Y si soldado se fué, sargento volvía.

¡Sargento! La familia, los amigos, las antiguas conocidas lo celebraban tanto, que á escote, y para obsequiar al heróe,—con acento en la ó—habían dispuesto en el valle, en un hondo rodeado de frutales, una merienda de esas que dejan memoria.

Cincuenta personas eran las que se habían cotizado para los gastos. Tenían que comerse sin dejar nada:

Una ternera.

Ocho docenas de perdices.

Cuatro corderos con *algachofas*.

Una tinaja llena de arroz con leche.

Y de beber... eso no se puede decir por no ofender á la comarca.

Entre los *comensales* figuraban el cura, el médico, el alcalde de Calatayud, el capitán de la guardia civil, el telegrafista, el cartero, el recaudador de *contrebu-ciones* y dos docenas de chicos.

Pero sobre todo en este grupo de entusiastas descolaban cuatro figuras interesantísimas.

Los padres del sargento. La novia y su padre.

La madre de Valero tenía setenta y seis años. A los cincuenta tuvo á su hijo, de su segundo matrimonio con el tío Roque, y había sido mujer hermosa y fuerte, y hacendosa y lista. Pero desde que el chico se fué... ¡ay!, desde entonces... fué cayendo, cayendo, cayendo, hasta el punto de que al darle Valero en la estación de Calatayud un abrazo y mil besos, no pudo contener su asombro, y dijo:





1. Consulado inglés.—2. Isla de la pagoda.—3. Casas que habitan los europeos que trabajan en el arsenal.—4. Nueva capilla y Seminario

FO-KIEN (China).—VISTA TOMADA DE LA ADUANA DE FU-TCHEU.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Cothonay, de los Hermanos Predicadores. (Pág. 18)

—¡Rediós, madre, paice que sea usted la que ha estao en la guerra!

Y así era. La tía Simona había estado en la guerra desde su casa. Apenas durmió en seis años; las noches se le pasaron rezando:

—¡Dios mío, que vuelva! ¡Virgen Santísima del Pilar, que le veamos dormir en su cama!

Y el tío Roque no pudo levantar el espíritu de su abatida mujer, la cual empezó á quejarse del pecho, y á toser y á escupir y á enfriarse en la iglesia, en la Misa de alba del invierno. ¡Pobre infeliz, que sólo podría recobrar la salud ahora, estrechando de nuevo en sus brazos al hijo adorado!

Pero el médico le había dicho al marido:

—Tenga V. cuidado, Roque, porque la menor emoción, la menor cosa, le puede costar la vida.

En brazos la llevó su hijo al valle, entre los aplausos de los alegres vecinos, y arrancando lágrimas á la Cirila, que era la novia, la prometida, la que esperó seis años á Valero *pa casarse*.

Allí estaba la Cirila con su señor padre, un honrado labrador, viudo, que iba á darle á su hija sus bienes, dos mil duros de dote.

Y por eso en medio de la gran mesa, hecha de tablo-nes, se colocaron los tres viejos y los dos chicos, y se empezó el banquete á las tres de la tarde, de una de esas tardes de Septiembre que sólo se ven en España.

Tres horas duró la comida.

—¡Que hable el novio! gritó una voz.

—¡Que hable! repitieron cincuenta.

Y Valero con un porrón en alto, dijo:

—¿Que *queris* que diga? ¡Que se va á bailar ahora mismo!

—¡Baile!! ¡¡Baile!!

Y en cinco minutos desapareció la mesa, y aparecieron las guitarras y sonó un *escomienzo* de jota.

¡Oh, infelices los que no sabéis que es una jota al aire libre, en una tarde hermosa, en tierras de Calatayud! ¡No habéis visto nada!

Se hizo el *corro*. Los mozos comenzaron á apretarse las fajas y á sacar á las mozas al medio.

Simona lloraba.

—¡Que no llores, que *te va á hacer mal*! decía su marido.

—¡Déjame, déjame, que *quisid morirme* ahora mismo, porque ya Dios me ha *dao to* lo que le he *pidio*!

—¿Dan Vds. su permiso? dijo Valero llevando de la mano á la Cirila y colocándose delante de los viejos.

—¡A bailar! respondió el tío Roque.

Y comenzó el baile, ese que es el más pintoresco y el más respetuoso, honrado contraste del lúbrico *agarrao* madrileño.

A honesta distancia los bailadores, los brazos al aire, la alegría en las caras, allí había de ver á los baturros aplaudir y á la tía Simona con sus setenta y seis años, patear el suelo desde su asiento, murmurando temblorosa:

—¡Bendito sea Dios, que da todo lo que se pide!

Y un importuno (que nunca faltan) que estaba mirando rato hacía, se levantó y dijo:

—¡Que baile la tía Simona!

Gran carcajada, hilaridad general; pero de buena fe: recuerdos en la mente de muchos, de aquellos tiempos en que la Simona bailaba, y bailó hasta los sesenta años. No fué menester más para que todos los presentes se pusieran en pie.

—¡Que baile la madre del novio!

—¡Que salga la Simona!



Valero y la Cirila no pudieron contenerlos.

—¡No seáis brutos! ¡Dejarla que mire! ¡*Mia* que está muy vieja!

—¡Una *vueltecica pa* que la aplaudamos!

Y en medio de este barullo se oyó la voz del tío Roque que decía:

—¡Ahí vá la Simona!

Resonó un gran aplauso. Vióse de repente á la anciana en medio del corro, con los ojos centellantes, ir derecha á donde estaba su hijo, y decirle con entusiasmo indescriptible:

—¡A bailar conmigo!

Y empezó una jota como si tuviera quince años, y dió una vuelta, y dos, y tres, con garbo increíble, en medio de un gran silencio, porque había en aquella cara algo que se impuso; y el público notó que iba poniéndose cada vez más encendida, que los ojos parecían salirse de las órbitas... y de pronto se oyó un ¡ay! y Simona cayó hacia atrás, su cabeza rebotó en el suelo, acudieron todos á ella y vieron que la pobre anciana estaba muerta.

—¡De rodillas, *repaño*!—gritó Valero entre sollozos: —¡ya que la *habis matao*, *encomendala* á Dios... que mañana no *habis* de quedar uno vivo!

Caía el sol, cesaron las guitarras, la campana lejana tocaba á oraciones.—B.

#### LA PROVIDENCIA

LEYENDA SERVIA

Dios envió en cierta ocasión á un Arcángel á la tierra, para tomar el alma de una viuda y llevarla al cielo.

El Arcángel bajó á la pieza de la enferma y vió á los piés de ésta dos niñitos. Pensó que esos pobres seres quedarían huérfanos, sin apoyo alguno, después de la muerte de su madre, y se volvió al cielo con las manos vacías.

—¿Por qué no trajiste el alma? le preguntó Dios.

—¡Señor! Yo vi que esa mujer tenía dos niñitos, y me dije: ¿Quién cuidará de ellos cuando su madre haya partido? Y la piedad me impidió arrebatarle el alma.

—Ve, le dijo Dios, á las profundidades del mar, allí encontrarás una piedra redonda, tráemela.

El Arcángel se la llevó.

—Ahora rompe esa piedra, le dijo Dios.

El Arcángel rompió la piedra y quedó estupefacto; en el corazón de aquel guijarro unido y compacto se agitaban dos gusanos vivos.

—¿Quién les da el alimento? le preguntó Dios.

El Arcángel guardó silencio.

—No tengas cuidado, pues, por los huérfanos, repuso Dios, ese es asunto mío; tú haz lo que yo te he mandado.

#### SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas


J. C., de Barcelona... 2'50 ptas.  
Escolástica Rodríguez, de Aguilar del Campo.. 5 »

Enrique Sienkiewicz

AUTOR DEL QUO VADIS?



# ¡SIGÁMOSLE!

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica 

#### PRELIMINAR

**E**N la vida de las naciones, al igual que en la de los individuos, hay horas de sufrimiento, en las que no sin temor se pregunta: *Quo vadis?* ¿dónde vamos? Olvidando ó negándonos á levantar los ojos al cielo, el silencio más desconsolador es la única respuesta; y hombres y sociedades se cansan de luchar, desfallecen y

acaban por abandonarse en brazos del desaliento.

La obra cuya publicación en español empezamos hoy en las *Misiones católicas*, es un grito de esperanza que Sienkiewicz hace vibrar entre sus contemporáneos: la joven Anthea es quien dirige á todos los hombres el conmovedor llamamiento: ¡SIGÁMOSLE! *Eamus ad ipsum!*

Después de haber pintado con singular





ENRIQUE SIENKIEWICZ

CÉLEBRE NOVELISTA POLACO AUTOR DEL «QUO VADIS?»  
«BARTEK EL VICTORIOSO», «SIGÁMOSLE» Y OTRAS NOTABI-  
LÍSIMAS NOVELAS.

maestría, el estado de la sociedad en *Quo vadis?*, obra cuyo mejor elogio es su éxito grandioso, el autor nos hace sentir en este relato, no muy extenso pero hermosísimo, las luchas de un alma que sufre; y resume todas sus aspiraciones en este grito salido de los graciosos labios de Anthea: *Eamus ad ipsum!*

¿Dónde ir? Sienkiewicz nos presenta un alma que vaga errante de ciudad en ciudad buscando apagar el hastío, lograr la felicidad siempre soñada y nunca sentida; va á Roma y la cifra en la gloria,—á Alejandría en la fortuna,—al Didascaleo en la ciencia,—al Gineceo en el amor,—á Memfis en el reposo,—á Jerusalén en los misterios,—al Calvario en la esperanza,—al pie de la Cruz en la oración: y la felicidad tan deseada la encuentra al fin, á los piés de Jesús, el divino Nazareno. *Eamus ad ipsum!*—X.

¡SIGÁMOSLE!

## CAPÍTULO PRIMERO

CAYO Septimio Cinna, patricio romano, había pasado en las legiones los mejores años de su juventud, y en ellas gustó la penosa vida de los campos de batalla.

Al cabo de unos años regresó á Roma para gozar la gloria, el lujo y la opulencia, que le brindaba su fortuna cuantiosa, pero mal cimentada.

Se entregó á los placeres, saciándose de cuanto le brindaba la ciudad maravillosa. Pasaba las noches en locas orgías en las suntuosas quintas suburbanas, y los días ejercitando sus fuerzas en los establecimientos de los *lanistas* (1); hablando con los retóricos en las termas, donde se practicaba en las más variadas disertaciones, y donde se comentaban y aumentaban las murmuraciones de la ciudad; en el Circo; en las arenas con los gladiadores; entre los hechiceros de la Tracia, y admirando las hermosas danzantes venidas de las islas del Archipiélago.

De su madre, la ilustre Lúcula, heredó Cinna el delicado gusto por los manjares exquisitos. En su mesa servíanse diariamente vinos de Grecia, ostras de Nápoles y las mejores langostas de Ponto, endulzadas con la miel de Numidia. Los manjares más raros, los mejores que en Roma se vendían, honraban la mesa de Cinna, desde los peces del mar Rojo á la perdiz blanca muerta á orillas del Borysthene.

Y él, Cinna, los gustaba, nó como rudo legionario, sino como patricio dotado de exquisito paladar.

Se esforzó en convencerse, y quizás lo estaba realmente, de que sentía una gran pasión por las obras de arte: le entusiasmaban las estatuas halladas en las ruinas de Corinto, las *epilychnias* (2) de Attica, los vasos de Etruria ó los importados de la nebulosa Seres, los mosaicos romanos, las telas del Eufrates, los perfumes de Arabia, en una palabra, todas las fruslerías y bagatelas que llenan el vacío de una vida patricia.

(1) Llamábanse *lanistas* los que compraban y educaban gladiadores para el Circo.

(2) Lámparas.



Cinna hablaba de estas cosas, como profundo conocedor é inteligente aficionado, con los nobles ancianos que, para sentarse en la mesa, cubrían su calvicie con coronas de rosas, y, después del festín, mascaban pétalos de heliόtropo para perfumar su aliento.

Sabía también apreciar las bellezas de un período de Cicerón, de las poesías de Horacio y de Ovidio. Educado por un retórico ateniense, hablaba con elegante facilidad la lengua griega; sabía de memoria cantos enteros de la *Iliada*, y podía, teniendo levantada la copa, declamar sin cansarse estrofas de Anacreonte, hasta caer vencido por la embriaguez en el letargo precursor de torpe sueño.

Gracias á su maestro y á otros retóricos, tenía las nociones de filosofía suficientes para apreciar el mérito de los monumentos que en remotas edades Hólade y las colonias levantaron á la inteligencia, y sabía también que de tantas maravillas de arte, en la actualidad sólo quedaban montones de ruinas.

Conocía personalmente numerosos estoicos, á quienes odiaba por creerles un partido político, y no ascetas despreciadores de los placeres de la vida. Los escépticos solían acompañarle en sus convites, y entre plato y plato reíanse de muchos sistemas filosóficos, y proclamaban levantando sus copas rebosantes de vino, que el placer es sueño vano, la verdad utopia imposible, y que el solo fin digno de la vida de un sabio es el reposo, la inercia.

Cinna oía estos discursos sin darles gran importancia. Ni tenía ni deseaba tener opiniones propias. Para él Catón era la personificación de una gran energía unida á una gran estupidez. Comparaba la vida á un mar sobre el que sopla impetuoso viento, y decía: el talento consiste en desplegar las velas de manera que el soplo del viento haga avanzar la nave.

Amaba sus anchas espaldas, excelente estómago, hermosa cabeza, nariz aguileña y saliente mandíbula. Y tenía la convicción de que dotado de éstas para él tan envidiables cualidades, vivir le sería siempre fácil.

Sin pertenecer á la escuela escéptica, en la práctica era escéptico y voluptuoso, á pesar de constarle que en los placeres no se halla la felicidad.



ANTHEA

Desconocía la verdadera doctrina de Epicuro, y sin embargo se imaginaba ser un perfecto epicúreo.

Consideraba la filosofía como un ejercicio tan útil á la inteligencia como lo eran al cuerpo los que le enseñaba el *lanista*. Cuando se cansaba de discutir dirigíase al Circo y se distraía viendo derramar sangre.

No creía en los dioses, ni en la virtud, ni en la verdad, ni en la felicidad. En cambio prestaba fe á la magia: era supersticioso, y sentíase atraído por el misterio que envolvía las religiones orientales.

Cuando la cólera no le hacía cruel trataba bien á sus esclavos.

Opinaba que la vida es como una ánfora: vale más cuanto mejor es el vino que la llena. Y en consecuencia procuraba llenar la suya del que juzgaba más sabroso y rico.

No amaba las personas, amaba las cosas, y entre éstas prefería la varonil belleza de su rostro, la elegancia de su pie de patricio.

En los primeros años de su vida de fausto y placeres, gustaba de admirar á Roma con sus excentricidades. Logró hacerse popular. Pero vino el cansancio, el hastío...



# AVISO IMPORTANTE

Atendiendo al lisonjero éxito que tuvo hace dos años la *Biblioteca popular económica* (suspendida por haberse completado la publicación de los opúsculos de «El Buen Combate»), ofrecemos hoy una hasta cierto punto continuación de aquella, ó sea una nueva forma de suscripción que por lo ventajosa esperamos ha de merecer la misma favorable acogida.

Por **14 PESETAS** al año

recibirá el suscriptor: **SEMANALMENTE** la *Revista Popular* (dieciséis páginas de ameno texto profusamente ilustradas, y ocho páginas de cubiertas en las cuales figurarán: jeroglíficos, cuentos baturros, charadas, etc.); **MENSUALMENTE** *Las Misiones Católicas*; **AL HACER LA SUBSCRIPCION** la preciosísima novela de ENRIQUE SIENKIEWICZ (autor del *Quo vadis?*) *Bartek el Victorioso* (que lujosamente editada, adornada con profusión de grabados originales de R. Opisso, J. Taltabull y A. Femenía, se pondrá en venta dentro de breves días al precio de 2'50 ptas.), y en **DICIEMBRE** el *Almanaque de los Amigos del Papa*.

No dudamos que, pues la nueva forma de suscripción que hoy anunciamos es á la par que una importante ventaja para el suscriptor un medio para proteger y difundir la prensa católica, hoy más que nunca indispensable en todo hogar, no dudamos repetimos será bien acogida por todos nuestros lectores.

No se admiten suscripciones por menos de un año.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

De *Las Misiones Católicas* hay colecciones que constan de 9 tomos (los que contienen un total de más de 1,000 grabados), los cuales por su ameno, instructivo y variadísima lectura deben figurar en toda biblioteca, y se venden á los señores suscriptores al ínfimo precio de 70 pesetas.

**Nota.**—Ocioso nos parece advertir que los que no deseen aprovechar la nueva y ventajosa forma que anunciamos, podrán continuar haciendo aisladamente su suscripción suelta por cada una de las dos Revistas citadas, como se venía haciendo hasta el presente.

Números gratis por muestra

OBRAS NUEVAS

## AÑO SACRO

por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Dos tomos de 550 á 600 páginas cada tomo, adornados con más 150 preciosos fotograbados y 14 láminas sueltas.—8 ptas. en rústica y 12 lujosamente encuadernados.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

## MEDALLAS RELIGIOSAS

TALLERES VALLMITJANA, GRACIAMAT, 6, BARCELONA

**GRABADORES DE MEDALLAS** en todas formas y en toda clase de metales.—Constructores de toda clase de artículos para el **CULTO RELIGIOSO**.—Exportadores al extranjero y Ultramar.—Proveedores de las principales Ordenes religiosas y Santuarios.



## MÁQUINAS PARA COSER Y HACER MEDIAS.



LOS MEJORES SISTEMAS CONOCIDOS

Vende á plazos.

DA TRABAJO TODO EL AÑO.

Cambia, compone y enseña gratis á domicilio.

**SALVADOR TORRAS**, calle de Sta. Ana, 2, pral. (esquina Rambla)

Se hacen y componen medias y calcetines. Colores sólidos.

## HOMEOPATÍA

Cajas, carteras, botiquines, desde 6 á 500 pesetas. Obras de Homeopatía de todos los autores: Tinturas, trituraciones, glóbulos, diluciones y todo lo relacionado al sistema. Unica Farmacia Homeopática aprobada por la Academia Médico-Homeopática. Calle Santa Ana, 5.

## MÁQUINAS PARA COSER

Y HACER CALCETA.—MARCA ESTRELLA

AL DETALLE, HOSPITAL, 110, BARCELONA

POR MAYOR, TALLERES EN BADALONA

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona